

Inverso 29/78

318-29

19520

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

LA
EVIDENCIA,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA.

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

MADRID.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1877.

L47 - 7018

AUMENTO á la Adición al Catálogo de 1.º de Abril
de 1877.

TITULOS.		Actos.	AUTORES.	Frap. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.				
4	2		Caiga el que caiga—j. o. p...	1 D. Eduardo Sz. Castilla. Todo.
3	3		Casamientos y vice-versa.....	1 Daniel Balaciart..... »
4	2		Dios aprieta.....	1 J. Velazquez y Schez.. »
			Dimats 13.....	1 José Ovara..... »
3	3		Dos prófugos—p. o. v.....	1 Pascual de Alba.... »
»	»		El conde Patrizio.....	1 G. Sanchez Castilla.. »
10	1		El laurel de Virgilio—d. o. p.	1 Ricardo de Medina.. »
4	10		El premio á la virtud—c. o. v.	1 José Olier..... »
			En el Cármen y por Cármen— j. o. v.....	1 Elías Aguirre..... »
3	1		Fuerza mayor.....	1 José Estremera..... »
3	2		Hay entresuelo.....	1 José Estremera..... »
4	3		Joaquinito—j. o. p.....	1 M. Rodrigz. Saavedra »
			La mamá de mi mujer.....	1 Eduardo Maza..... »
6	3		La perla de mi mujer.....	1 C. Gil y Luengo.... »
			Los tres novios de la niña....	1 M. Ramos Carrion.. »
4	2		La torre de Talavera.....	1 Eugenio Sellés..... »
3	1		Otro José—c. o. p.....	1 José de Fuentes.... »
2	2		Por un anuncio.....	1 J. G. de Iribarrén.. »
2	1		Receta contra la bilis—c. o. v.	1 José Trinchant..... »
			Un aprenent de lletí.....	1 José Ovara..... »
4	2		Un nido de víboras—c. a. p...	1 José de Fuentes.... »
5	2		El 15 de Febrero—j. o. p.....	2 Salvador Lastra.... »
4	2		Un cuento de niños—c. o. v...	2 Antonio G. Gutierrez. »
6	2		Un cargo de confianza.....	2 R. Lopez del Rio... »
5	2		¡Don Martin!.....	3 R. Lopez del Rio... »
9	2		El frontero de Baeza.....	3 Sres. F. L. de Retes y F. P. Echevarría.... »
			El más sagrado deber—d. o. v.	3 D. Leopoldo Cano.... »
3	3		Enseñar al que no sabe—c. o. v.	3 Leandro A. Herrero. »
5	2 a.		Ethelgiva.....	3 D.ª Elisa de Luxán.... »
			Fueros y Germanías, ó el en- cubierto de Valencia.....	3 D. F. Palanca y Roca.. »
			La cruz de plata.....	3 F. Palanca y Roca.. »
10	2 a.		La dama del Rey.....	3 Valentin Gomez.... »
7	2		La evidencia.....	3 F. Perez Echevaría.. »
3	3		La rosa amarilla—c. a. v.....	3 Eusebio Blasco..... »
3	2		Los niños y los locos.....	3 Eusebio Blasco..... »
			Pablo ó la Providencia.....	3 F. Cid Rodriguez... »
6	3		Una criolla—c. o. v.....	3 A. García Gutierrez. »

LA EVIDENCIA.

José Rodríguez

85-6a

LA EVIDENCIA,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

Estrenada en el Teatro de la COMEDIA el 11 de Diciembre de 1877.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1877.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA MARQUESA DE TARAZONA..	D. ^a MARÍA ÁLVAREZ TUBAU.
LA GENERALA FERNANDEZ....	D. ^a BALBINA VALVERDE.
EL GENERAL FERNANDEZ.....	D. EMILIO MARIO.
RAMON SANDOVAL.....	D. ELÍAS AGUIRRE.
BUITRAGO.....	D. JULIAN ROMEA.
LUISITO SANJURJO.....	D. RICARDO ZAMACOS.
EL VIZCONDE DE ANDORA....	D. FERNANDO VIÑAS.
AMIGO 1. ^o	D. JOSÉ RUBIO.
AMIGO 2. ^o	D. FERMIN VALLE.

La accion en Madrid, en casa de la Marquesa.
Época corriente.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reg. 10314. lib. 29.

A LA SEÑORA

DOÑA

CÁRMEN SERRANO Y DOLZ DE SERRANO.

Le dedica estas páginas en prenda de cariño

Su sobrino

Paco.

A LA SEÑORA

CAROLINA DE BRITO Y DE LA CRUZ

La historia está escrita en piedra de carino

En la historia

1880

ACTO PRIMERO.

Sala lujosamente amueblada. Puerta al fondo, por la que se ve un salon de paso con una araña encendida. Puerta lateral izquierda, que conduce á otro salon. Puerta lateral derecha cerrada y con el cortinaje fuera de las guardamalletas. Á la derecha mesa de tresillo. Á la izquierda piano con partituras, papeles sueltos de música, etc. Velador con periódicos, álbums, etc.

ESCENA PRIMERA.

EL VIZCONDE DE ANDORA y sus AMIGOS.

El Vizconde tendido en un sillón, con una pierna sobre la otra y mirando á sus amigos irónicamente.

VIZC. ¿Conque no habeis podido averiguar nada?

AMIGO 1.º Nada.

VIZC. Pues insisto en que esa mujer tiene un amante.

AMIGO 1.º Repara que pueden oírte.

VIZC. ¡Qué han de oírme! Estamos á respetable distancia de los salones. Además, este es un gabinete de confianza, y en confianza podemos hablar mal de todo el mundo.

AMIGO 1.º ¿Hasta de la dueña de esta casa?

VIZC. Soy yo demasiado galante para eliminarla.

AMIGO 1.º Por ahí dicen que tú... en tiempos...

- VIZC. ¿Qué!
- AMIGO 1.º La hiciste el amor.
- VIZC. (Levantándose con desden.) ¿Yo?
- AMIGO 1.º Y dicen más: que fuiste derrotado.
- VIZC. (Con ira.) ¿Derrotado?
- AMIGO 1.º Nosotros no lo hemos creído.
- AMIGO 2.º ¡Cá!
- AMIGO 1.º ¡Buen mozo estás tú para sufrir derrotas! (Picarescamente al amigo 2.º.) ¡Eh?
- AMIGO 2.º (Ponderando.) ¡Uff!..
- VIZC. No os dé cuidado, que yo me vengaré de esas hablillas.
- AMIGO 1.º La verdad es que la tal Marquesa de Tarazona es una diosa...
- VIZC. Que caerá del Olimpo.
- AMIGO 2.º ¡Já! já! já!
- AMIGO 1.º ¿Vas á la embajada?
- VIZC. Más tarde.
- AMIGO 1.º Pues, chico, hasta luégo. (Sin darse la mano.)
- AMIGO 2.º Hasta luégo.
- VIZC. Adios. (Vánse los amigos por el fondo.)

ESCENA II.

VIZCONDE, á poco BUITRAGO.

- VIZC. La verdad es que la derrota fué completa. Dicen que el Vizconde de Andora es afortunado con las mujeres... pero ésta me trata con una indiferencia glacial... ¡Phs! Está en su derecho.
- BUIT. (Por el fondo, volviendo la cabeza atrás.) ¡Diablo de niño! No he visto nada más pesado en todos los días de mi vida.
- VIZC. ¿Qué tienes que estás tan furioso?
- BUIT. Vengo huyendo de Luisito Sanjurjo.
- VIZC. ¿Te ha pillado por su cuenta, eh?
- BUIT. No me deja en paz.
- VIZC. ¡Digo! Y tú que necesitarás estar completamente libre.
- BUIT. Como que tengo avidez de divertirme.
- VIZC. Y en una noche como esta...

- BUIT. ¡Pues no se empeña en que he de pasarla jugando al tresillo con la Generala Fernandez!
- VIZC. ¡Bonita diversion!
- BUIT. ¡Figúrate!...
- VIZC. ¡Y con las mujeres que han venido!... (Echándole el brazo al cuello.) Chico, he descubierto dos ó tres belenes de primer orden.
- BUIT. Yo no sé cómo te las compones; pero tú los descubres todos.
- VIZC. Todos no: me falta uno; pero ese dará el trueno gordo, será la bomba final, mejor dicho, será una funcion de pólvora completa... Pim, pum, pam... Ya verás.
- BUIT. Cada loco con su tema. Á ti te ha dado por ahí.
- VIZC. ¡Qué quieres! Se han empeñado en decir que hay *virtudes femeninas*, y quiero probar todo lo contrario.
- BUIT. ¡Ay! aquí viene Luisito. Tendré que matarle ó dejarle. No sé qué hacer con él.

ESCENA III.

LOS MISMOS, LUISITO.

- LUISITO. (En la puerta del fondo.) ¡Hombre, po María Santíma!
- BUIT. No, no y mil veces no.
- LUISITO. Buitago, te lo pido con mucha necesidá.
- BUIT. Aunque te desmayes.
- LUISITO. ¡Buitaguito!
- BUIT. Aunque te mueras.
- LUISITO. (Incomodado.) Coriente: le diré que eres un gosero.
- BUIT. ¡Qué?
- LUISITO. Que no te da la gana de jugá con ella.
- BUIT. Te guardarás bien.
- VIZC. (Á Luisito.) Pero oye: ¡le estás haciendo el amor á la Generala?
- LUISITO. Hombre, no seas atoz.
- VIZC. No, no hagas ascos. Es jamon bien cuidadito, y aunque no llega á la Marquesa de Tarazona, para agregarla al ejército de reserva no me parece tan mal. (Colocándose

en medio.) Y á propósito de la Marquesa... ¿Vosotros no sabeis nada de?... ¿Eh?

BUIT. ¿De qué?

VIZC. De si tiene ó no tiene...

BUIT. Calla, hombre, no seas maldiciente. La Marquesa es una mujer ejemplar; una viuda de veinte años capaz de dar lecciones de prudencia al hombre más sesudo y grave.

LUISITO. La vedá e que nadie tiene motivo pa decí de ella.

VIZC. ¿Nadie? (Despues de mirarlos burlescamente.) Vaya, caballeros, buenas noches.

BUIT. ¿Pero es que tú sabes algo?

VIZC. ¿Yo? (Repite las miradas.) Buenas noches.—¡Ah! (Dirigiéndose zumbonamente á Buitrago.) Ya te contestaré á esa pregunta. (Tarareando.) Tarí, tará, tarí. (Váse por la izquierda.)

BUIT. No, chico, si á mí no me importa...

ESCENA IV.

LUISITO, BUITRAGO.

LUISITO. Ni á mí. Lo que yo quiero é tené contenta á la Generala. Me ha dicho que quiere jugá al tesillo, que busque pie... y te he bucado á tí.

BUIT. Pues oye: si no te vas de aquí te voy á dar el pie; pero va á ser despues de la punta.

LUISITO. Pue ante bien te gutaba tesilleá con ella.

BUIT. Pero una noche me dió catorce codillos...

LUISITO. Y volvite á jugá al siguiente dia.

BUIT. Y me volvió á dar otros catorce, y me escamé.

LUISITO. É vedá que tiene un poco de suete.

BUIT. Hombre, no digas un póco, dí que tiene una suerte escandalosa. Hace dos meses, sin ir más lejos, me ganó dos mil cuatrocientos perros chicos.

LUISITO. ¡La má de tahillas!

BUIT. Y me levanté de la mesa diciendo: aquí paz y despues gloria.

- LUISITO. ¡Gloria! Ahí está mi cuetion. ¿Cree tú que si la Generala Fenandez no fuese made de Gloria etaría yo tan mataca? Pero como yo adoro al santo po la peana...
- BUIT. ¿Te hace caso la hija del general Fernandez?
- LUISITO. ¡Vaya una pregunta etúpida! Á mí no se me resite ninguna mujé.
- BUIT. ¿Y cómo haces para verla y hablarla? Su padre no la lleva á ninguna parte.
- LUISITO. ¡Oh! Yo soy muy pilló... Yo te contaré...
- BUIT. Sigue viviendo ahí enfrente.
- LUISITO. Ahí enfente.
- BUIT. Ten mucho cuidado.
- LUISITO. Sí; ya sé que el pade é muy buto, y que si me pilla *in faganti*, me divide. É un señó á quien tengo un miedo ceval. Pero amó me potege. (Frotándose las manos con fruicion.) He logado una cita clandestina pa eta noche.
- BUIT. ¡Demonio!
- LUISITO. Chist... Me tiene que ayudá tú.
- BUIT. ¿Yo?
- LUISITO. No hay remedio.
- BUIT. Por lo visto tú necesitas que te ayuden en todo. Pues te advierto que no me gustan tercerías, ni meterme en los asuntos del prójimo.
- LUISITO. Pero como nosotos somos pimos...
- BUIT. Ah, sí, no me acordaba que somos *pimos* y que los *pimos* no son *pójimos*. Bien, hombre, te protegeré, te ayudaré en tu empresa amorosa. Lanzaremos el escuadron de los grandes recursos.
- LUISITO. ¡Bavísimo! ¡Bavísimo!
- BUIT. Todo lo que quieras con la hija; pero en cuanto á la madre... (Alzando la voz.) en cuanto á la Generala...
- LUISITO. Chist... baja la voz...

ESCENA V.

LOS MISMOS, la GENERALA.

GENER. (Parándose en la puerta del fondo y mirando al interior.) Le

General viendra tout à l'heure.

- BIT. (¡Uff! Ya pareció aquello.)
- LUISITO. (Á Buitrago.) Po poco me compometes.
- GENER. (Saludando.) ¡Merçi! (Bajando al proscenio.) ¡Hola! ¡Hola!... Celebro en el alma encontrar á ustedes aquí. (Apretando la mano con efusion á Buitrago.) ¿Cómo va? ¡Tanto tiempo sin vernos!
- BIT. Un mes.
- GENER. ¿Ha estado usted en el Norte?
- BIT. Sí, señora.
- LUISITO. Se ha batido como un bavo.
- GENER. Si, eh?
- BIT. (Á Luisito.) ¿Qué sabes tú?
- GENER. ¿Ha visto usted á mi hijo Cárlos?
- BIT. Una vez: sí, señora.
- GENER. Creo que ha estado en la accion del dia cuatro.
- LUISITO. Vaya, como que...
- BIT. (Á Luisito.) (Calla.)
- GENER. (Con viveza.) Que, ¿sabe usted algo de mi hijo?
- LUISITO. Nada: que se ha batido tambien como un bavo.
- GENER. Ah, sí, y gracias á Dios, con fortuna. ¿Va usted á estar muchos dias en Madrid?
- BIT. Los que el ministro quiera. He venido á traer pliegos del general en jefe.
- GENER. Antes que se me olvide. (Buitrago y Luisito se acercan con curiosidad á la Generala.) ¿Á qué madre se referían ustedes hace un momento?
- BIT. ¿Cómo?
- LUISITO. ¿Qué?
- GENER. Cuando me detuve allí con el Secretario de la Embajada francesa, decían ustedes: (Ahuecando la voz.) Pero en cuanto á la madre...
- LUISITO. Ah, sí, jutamente.
- BIT. Ya me acuedo.
- LUISITO. No referiamo á la made de...
- BIT. Pues!... á la madre del cordero.
- LUIS. Codero ó codera, lo mimo da.

- GENER. Y luégo añadian ustedes: «en cuanto á la Generala..
- BIT. Esa Generala es usted.
- GENER. ¡Ya decía yo!
- BIT. Á mí me gusta mucho Gloria.
- GENER. ¡Miren que picarillo!
- BIT. Y usted á Luisito extraordinariamente.
- LUIS. (Asustado.) ¡Eh?
- BIT. Sea dicho con perdon del General.
- GENER. Y hablando de gustos...
- BIT. Decíamos: la hija... oh, la hija!... Pero en cuanto á la madre...
- LUISITO. ¡Oh, sí, la madre!...
- GENER. Sí, sí... ¡en cuanto á la Generala... Jól! jo! jo! ¡Qué trapalones!
- LUISITO. Y todo venía á propósito de habeme dicho ete que su mayó place en el mundo é jugá con uté al tesillo. (Buitrago se le queda mirando con asombro.)
- GENER. (Con alegría.) ¡De veras?
- BIT. Sí señora; tengo un placer infinito.
- GENER. Pues no perdamos tiempo. (Se dirige á la mesa de tresillo y arregla una baraja.) Puede usted considerarse completamente feliz, porque dedicaré toda la noche al juego.
- BIT. (Pues me he divertido.)
- LUISITO. (Con fruicion.) (Etá fudioso.)
- BIT. (Haber venido á Madrid con ansia de campar por mis respetos y encontrarme preso en las garras de... Malditos sean Luisito y la Generala y...)
- GENER. (Acercándose con coquetería y presentándole la baraja.) Buitrago...
- BIT. (Marcando la transicion.) Ah, señora, con mucho gusto... (Saca una carta.) Espadas.
- LUISITO. E naturá; como ere del oficio...
- GENER. Usted.
- LUISITO. Con mucho gusto.—Copas.
- BIT. Es natural, como eres del oficio.
- GENER. ¡Luisito!
- LUISITO. No le haga usted caso.—(Vaya una bomita pesada!)

- BIT. (Te voy á desacreditar.) (Le da un pellizco.)
- LUISITO. ¡Ay!
- GENER. ¿Qué?
- LUISITO. Nada; que ahí está el pueto de uté, ete é el tuyo... y ete el mio. (Se sientan: la Generala frente al espectador, Luisito á la izquierda y Buitrago á la derecha.)
- BIT. (Poniendo una ficha en el plato.) ¡Paciencia y barajar!)
Corte usted.
- GENER. (Cortando.) Está el baile brillantísimo... todo Madrid. Carolina recibe con una franqueza y una gracia verdaderamente encantadora. La pobre no quería abrir sus salones despues de su viudez; pero tanto hemos insistido los amigos, tanto la hemos fastidiado, que al fin... —Juego.
- LUISITO. Pefetamente.
- BIT. (Ya empezamos.)
- GENER. Bastos.—¡Pobre Carolina! Yo no sé por qué guarda tantas consideraciones á la memoria de su difunto marido. Canalla. Más canalla no pienso conocerle. ¡Ya se ve!... La casaron al salir del colegio con el tal marquesito de Tarazona porque era rico y... La chica no le conocía... ni tuvo tiempo de conocer sus condiciones morales ni... Los padres muchas veces estamos tocando el violon. (Tendiendo las cartas.) Cinco estuches, á diez. No hemos dicho el tanto; jugaremos á real.
- BIT. (¡Pues señor, me he divertido!)
- LUISITO. (¿Á real!... María Santima!)
- GENER. (Barajando y dando cartas.) Así es que Carolina pasó del colegio á los brazos de un verdugo. La transicion no pudo ser más violenta. El marquesito de Tarazona... ustedes lo recordarán, era un pollo calavera que no carecía de ningun requisito para hacer la desgracia de una mnjer. Jugador, quimerista, mujeriego... en fin, una alhaja. ¡Y ella, la infeliz, tan resignada, tan buena, tan prudente!... (Tendiendo las cartas.) Esto no se puede perder: cinco estuches, favor, primeras á cuarenta y cinco.

- LUISITO. (Pagando.) Cuarenta y cinco.
BUI. (Pagando.) Cuarenta y cinco.
LUISITO. El tesillo é un juego encantadó.
GENER. Á mí me entusiasma.
BUI. Á mí tampoco.
GENER. ¿Eh?
BUI. Quiero decir... (Siguen y jugando.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS, MARQUESA.

- MARQ. (Parándose en la puerta del fondo y mirando al interior.) Creo que me ha visto salir del salon. (Acercándose á la mesa de tresillo.) Jesús, Jesús, qué viciosos! ¿Quién gana?
BUI. Marquesa, ¿y usted lo pregunta?... ¿Quién ha de ganar!...
LUISITO. La Generala tiene siempre la cata pecisa pa jugá má.
GENER. Exageraciones de estos caballeros. No creas...
BUI. ¡Gracias á Dios que voy á hacer una entrada!
LUISITO. Y yo á favó.
GENER. Y yo vuelta.
LUISITO. Uté, señora, uté.
BUI. (¡Y yo he dejado á los carlistas!)
MARQ. (Que habrá estado impaciente, volviendo la cabeza,) (¡Ah! Ya se acerca... ¿No estoy temblando? Vamos, ¡soy lo más tonta!... Siempre que le veo no puedo dominar mi emocion.—Hoy le hago feliz, sí, de hoy no pasa. Señalaremos dia para la boda; pero ántes sondearé de nuevo su corazon. Es tan desconfiado...) (Recorre el teclado preludiando levemente una melodía.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS, RAMON.

- RAMON. (Por el fondo.) (Ah, está aquí.) (Se acerca á la mesa de tresillo.) Buenas noches, señores.
BUI. Adios, Ramon.

- GENER. Llega usted oportunamente.
- LUISITO. ¿Quiere uté jugá?
- BUIT. Sí, hombre, sí, ¿quieres jugar? Aquí está mi sitio. (Levantándose.) Tú no tienes nada que hacer.
- RAMON. Gracias.
- LUISITO. Hará uté el cuato.
- RAMON. Ni el cuarto ni el ochavo.
- GENER. Ramon tiene que dar un encargo á la Marquesa. Ya sabe usted, Ramon!..
- RAMON. Sí, señora, sí. (Esta mujer es de oro.)
- BUIT. (Sentándose otra vez.) (No hay remedio.)
- LUISITO. Ete hombe tiene el alma de etuco. ¿Conciben utedes que á su edá no se ame po lo meno á una mujé?
- BUIT. Será insensible al amor.
- LUISITO. Evidentemente. (Siguen jugando.)
- RAMON. (Familiarmente á la Marquesa.) No estás en carácter.
- MARQ. ¿Por qué?
- RAMON. Porque Schubert es melancólico, tiene la tristeza del pasado.
- MARQ. Preferes á Wagner.
- RAMON. Es natural: él con notas y nosotros con amor hacemos música del porvenir.
- MARQ. ¿Y del presente no?
- RAMON. No creo que hemos realizado todos nuestros sueños.
- MARQ. ¿Podemos amarnos aún más?
- RAMON. Sí; porque aún falta que nos amemos á la faz del mundo entero.
- MARQ. ¡Impaciente!
- RAMON. No, loco, arrebatado, febril.
- MARQ. Baja la voz.
- GENER. Fallo.
- RAMON. Hace tres dias que he llegado de Lóndres despues de un año de ausencia.
- MARQ. Te fuiste al albor de nuestros amores.
- RAMON. Los intereses de mi padre lo exigieron.
- MARQ. Hiciste perfectamente.
- RAMON. Y despues de un año de ausencia te encuentro tan fria.

- MARQ. Pero hombre de Dios, ¿qué quieres que haga? ¿Quieres que empiece á gritos diciendo á todo el mundo: «Ya ha llegado mi novio. Sepan ustedes que este caballero es mi novio.»
- GENER. Fallo.
- RAMON. Carolina... no te comprendo.
- MARQ. Y pretendes casarte conmigo...
- RAMON. ¡Carolina! (Rápido y ligado.)
- MARQ. Oye.
- RAMON. Mira.
- MARQ. No, no.
- RAMON. Permite...
- MARQ. Yo primero. Es de tal naturaleza mi carácter que la más leve duda me hace un daño horrible. Comprendo que en esta balumba de intereses en que la sociedad fluctúa, el pariente, el amigo, el servidor, todos pongan el recelo y la desconfianza como centinelas avanzados de sus relaciones. ¡Pero nosotros!... ¿Á qué ley humana ni divina puedes apelar para detener con la duda las alas de un cariño que nació espontáneo y libre?
- RAMON. ¡Carolina!...
- MARQ. No, no, Ramon, te lo he dicho mil veces y te lo vuelvo á repetir: mientras mi cariño esté sometido al barómetro de tus vacilaciones te crearé indigno de mí. Mi cariño no sube, ni baja, ni se dilata, ni se condensa; es algo más que un efecto físico, es todo mi ser en lo que tiene de inmortal. Dios me lo ha inspirado y á Dios debes elevar tus sentimientos para comprenderlo. No creas que éstas son frases más ó ménos retóricas, son ecos de mi alma; si sabes creerme, bueno, si no... tanto peor para mí... ¡Cómo ha de ser!
- RAMON. Vaya, no te pongas compungida...
- MARQ. Desengáñate, Ramon, sin fé no es posible vivir bien en la tierra.
- RAMON. *Confiteor Deo omnipotente.*
- MARQ. *Ego te absolvo y...*
- RAMON. (Besándole la mano.) Amen.

- GENER. Codillo.
- LUISITO. ¡Capitina!
- GENER. Pues como íbamos diciendo, el marido de la Marquesa era un estuche.
- BUIT. Dispense usted, señora; si hubiera sido un estuche lo tendría usted en la mano; porque usted tiene todos los estuches habidos y por haber.
- GENER. Já, já, já?
- LUISITO. ¡Qué gacioso é Buitaguito! (Suena dentro el piano.)
- BUIT. ¡Ah! (Dejando las cartas sobre la mesa y poniéndose en pie.) Con permiso de usted, Generala. Si fuese usted tan amable que me permitiera bailar con Gloria.
- GENER. ¿Gloria? Ignora usted que el testarudo de su padre se ha empeñado en que haga una vida poco ménos que monjil?
- BUIT. No; me he equivocado; á quien le he pedido este baile es á Rosita Samaniego.
- GENER. Se ha marchado anoche á Andalucía.
- LUISITO. Sí, é vedá; se ha machado.
- BUIT. Pues yo tengo comprometido este baile... Ah, ya sé, con la baronesa de Antillano.
- GENER. Está con tercianas. Me lo acaba de decir su marido.
- BUIT. Pues entónces es con su marido.
- LUISITO. ¡Hombe!
- GENER. ¡Cómo!
- BUIT. De seguro es con álguien... y voy, con permiso de usted. Despues continuaremos...
- GENER. (Levantándose.) Inmediatamente despues.
- BUIT. ¡Monstruo!
- GENER. Le doy á usted diez minutos de licencia.
- BUIT. Gracias. (¡Dios mio! ¿Qué haría yo para librarne de ella?) (Al irse por la puerta del fondo tropieza con el General.) ¡Ah! usted dispense. (Váse.)
- GENERAL. (Con gravedad, viéndolo marchar) ¡Vaya usted con Dios!

ESCENA VIII.

MARQUESA, la GENERALA, RAMON, LUISITO, el GENERAL.

El tipo de este personaje será brusco sin pecar de descortés, sus modales violentos sin ser groseros. Tendrá bigote erizado, mucho entrecejo, pelo á punta de tijera, frente estrecha, fisonomía animada, el frac abrochado, el clac debajo del brazo y las manos cruzadas atrás ó metidas en los bolsillos del pantalon.

LUISITO. (Haciendo un solitario.) (El Generá.. Ya etoy vetiginoso.)

GENERAL. (Dando la mano á la Marquesa.) Adios, Marquesa, ¿cómo está usted?

MARQ. Bien, ¿y usted, General?

GENERAL. Á los piés de usted.—Hola, Ramon.

RAMON. El cielo le guarde.

GENERAL. (Á la Generala.) Hola.

GENER. ¿Á ver? (Poniéndole las manos en los hombros y mirándole fijamente.)

GENERAL. ¡Qué!

GENER. ¡Já, já, já!

GENERAL. No comprendo esa risa.

GENER. Tú traes algo.

GENERAL. Ya lo creo que traigo: mucha bilis.

GENERAL., RAMON y MARQ. ¡Cómo!

GENERAL. Vengo del Ministerio de la Guerra.

GENERAL., RAMON y MARQ. ¡Ah, vamos!...

GENER. Ya saben ustedes lo que le pasa á mi marido siempre que va al Ministerio de la Guerra.

GENERAL. ¡Que me desespero, que me irrito!

MARQ. ¿Pero qué ha ocurrido?

GENERAL. Nada, que ese niño que acaba de salir... Buitrago, es ya nada ménos que coronel.

GENER. ¿Coronel?

MARQ. Me alegro mucho.

RAMON. Y yo tambien.

GENERAL. Y yo deploro la facilidad con que se hacen coroneles.

Veinte acciones de guerra me costó á mí llegar al tercer galon; veinte.

GENER. Tu eterna monomanía.

RAMON. Buitrago es un chico valiente.

MARQ. Todos lo dicen.

GENERAL. ¡Valiente! Vaya una gran cosa. ¿Quieren ustedes de cirme qué es un militar, si no es valiente?

GENER. Siempre es un mérito.

RAMON. Mérito que se aplaude y se admira.

GENERAL. Pero vamos á ver. ¿Ustedes se admiran de que un cura sepa latin?

RAMON. Hombre, nosotros...

GENERAL. ¡Pues entónces! Lo primero que hay que aprender para llevar el uniforme, es á ser valiente.

LUISITO. (Sin dejar de hacer el solitario.) Pero como eso no se apende.

GENERAL. ¿Eh? ¿Quién habla aquí?... Ah!

LUISITO. (Con timidez.) Soy yo, mi Generá. (Levantándose.) ¿Cómo está uté, mi Generá?

GENERAL. (Pausadamente y mirándole de hito en hito.) Bien... gracias... (Ya me extrañaba que no estuviese por aquí este danzante.—Tengo la evidencia de que hace el amor á mi mujer.)

LUISITO. (Sentándose otra vez.) ¡Cómo me mida!

GENER. ¡Y esa es toda la causa de tu desesperacion?

GENERAL. No, señora.

RAMON. ¿Hay más?

MARQ. Sepamos, sepamos.

GENERAL. Como la vida política de este país es un juego de azar, y no de ajedrez, como dijo no sé quien, resulta que ahora se están dando Buitragos, y como si no fuera bastante escándalo hacer coronel al hijo, han hecho al padre capitán general de la Isla de Cuba.

GENER. Ese sí que es buen bocado.

MARQ. ¡Ya lo creo!

RAMON. ¡Y tanto!

GENERAL. Un hombre á quien no le caben veinte soldados, y un

tambor en la cabeza.

GENER. No es fácil.

LUISITO. (Sin dejar de hacer el solitario.) Y con tambó, mucho menos.

GENERAL. ¿Eh?

LUISITO. (Incorporándose con timidez.) Lo digo por el ruido, mi Generá.

GENERAL. Y cuidado que no hablo así por el olvido en que me tiene el ministro; pero creo que mi hijo en el Norte, y yo en la Isla de Cuba, haríamos algo más que los tales Buitragos.

MARQ. Veo que trata usted despiadadamente á mis amigos; pero aquí queda Enriqueta, que sabrá defenderlos.

GENERAL. Déjalo á mi cargo.

GENERAL. Dispense usted, Marquesa, pero cuando se tiene la evidencia...

MARQ. Cuidado, cuidado, que se abusa mucho de esa palabra. La evidencia es lo que se ve, lo que se toca, lo incuestionable; y sin embargo, la evidencia suele ser tan engañosa!

GENERAL. Pero en esta ocasion...

MARQ. Á mí no me cuesta ningun trabajo creer en el mérito de usted y de su hijo; pero me cuesta mucho cerciorarme de la inferioridad de Buitrago y de su padre.

GENERAL. Eso consiste en que usted es muy benévola.

MARQ. Consiste, en que quiero librarme del contagio en que ha caído usted, teniendo un corazón de oro. Observe usted la facilidad con que aseguramos todo lo que desdora al prójimo. Se dice de una persona que es un demonio, en seguida se tiene la evidencia de ello. Por el contrario, diga usted que es un santo, ¡cualquiera lo va creyendo! Y esto no debe ser.—¿Verdad, Ramon?

RAMON. (Leve vacilacion.) Segun y conforme.

MARQ. (Pausa.) Es verdad... conforme y segun.—Luisito.

LUISITO. Marquesa.

MARQ. Deme usted el brazo.

LUISITO. (Yéndose por la izquierda con la Marquesa.) Ete Generá é un hipocentauro.

MARQ. Es un caballero, á quien usted debe respetar...

LUISITO. ¡Maquesa!...

MARQ. Por su gloria, por sus canas, y porque un jóven como usted no debe... (Vánse hablando.)

ESCENA IX.

RAMON, la GENERALA, el GENERAL.

GENER. Hombre, tienes unas salidas de tono...

GENERAL. ¡Qué! ¿He de callar lo que siento?

GENER. ¡Pues quién lo duda! Nó todo se puede decir.

GENERAL. Cincuenta años hace que estoy probando lo contrario.

GENER. ¡Así has tenido los lances que has tenido!

GENERAL. Balazo seco y estocada limpia. Mi elemento... Yo no concibo la paz, por eso quiero ir al Norte; por eso quiero ir á Cuba.

RAMON. Aquello es más difícil.

GENERAL. Con Buitrago, sí; pero conmigo...

RAMON. También.

GENERAL. (Con calor.) ¡Cuándo había de suceder conmigo lo que acaba de ocurrir?

GENER. ¿Qué?

RAMON. ¿Qué ha ocurrido?

GENERAL. Nada... Una friolera... Que Céspedes ha caído con los suyos sobre el departamento Central y ha hecho un destrozo horrible.

RAMON. ¿Qué dice usted?

GENERAL. En Santi Espíritu, Nuevitas.

RAMON. ¡Nuevitas!

GENERAL. (Dando una patada en el suelo.) Ya la he soltado.

RAMON. Dice usted que en Nuevitas?

GENER. ¡Sabes que Ramon tiene un ingenio en ese departamento!

GENERAL. ¿Y qué mil demonios le vamos á hacer, si ya lo he dicho?

RAMON. ¡Buena noticia me ha dado usted!

GENERAL. Lo que ménos me acordaba yo en este instante...

- RAMON. ¿Pero ha habido desgracias personales?
- GENERAL. No señor.
- RAMON. ¡Ah, vamos!
- GENERAL. Usted no ha perdido más que el ingenio.
- GENER. ¿Y te parece poco?
- GENERAL. ¿Y los negros?
- GENER. ¿Tenía usted muchos negros?
- RAMON. ¡Bastantes!
- GENERAL. ¿Qué es eso para su padre de usted? Algo más ha perdido el banquero Iturbietta.
- RAMON. (Sobresaltado.) ¿Iturbietta? ¿Qué ha perdido Iturbietta?
- GENERAL. La vida.
- GENER. ¡Jesús, qué horror!
- RAMON. ¿Lo sabe usted positivamente?
- GENERAL. Acabo de leer el parte... Vea usted al subsecretario, que está en los salones.
- RAMON. ¡Oh! la noticia más desagradable que podía usted darme.
- GENERAL. Demonio! No se le puede decir á usted nada esta noche. (Coge un periódico y se sienta á leer.)
- GENER. ¡Pobre Iturbietta! Le conocí en París; era una persona muy agradable. Lástima que tuviera una hija tan bobal... tan mimosa... tan *guayaba*... Y ahora que recuerdo: usted fué novio suyo.
- RAMON. ¿Yo? (Mirando con recelo.) Cá... no señora; aquella fué una tontería.
- GENER. ¿Tontería? Si no se habla de otra cosa en la colonia americana hace cuatro años. Su padre de usted estaba empuñado...
- RAMON. Ruego á usted no alce la voz.
- GENER. ¿Y qué tiene de particular?
- RAMON. Nada; más...
- GENER. Está usted intranquilo.
- RAMON. Tendré que decírselo á usted todo. Pero... Por Dios, no lo diga usted á nadie, ni al General.
- GENER. Confíe usted en mí.
- RAMON. (Bajando la voz.) Mi padre se opone á que me case con Carolina.

- GENER. ¡Ave María Purísima! ¿Por qué?
- RAMON. Porque la otra es millonaria en pesos fuertes, y ésta millonaria en reales sencillos. ¡Ya ve usted! Si lo sabe Carolina...
- GENER. Tendrá un disgusto.
- RAMON. De resultas de esto, mi padre y yo no nos comunicamos hace una porción de tiempo.
- GENER. Usted ya es libre para casarse con quien guste.
- RAMON. Lo triste aquí es que Carolina no tiene prisa para casarse conmigo.
- GENERAL. (Levantándose.) ¡Qué sea enhorabuena! Hombre, nada nos había usted dicho.
- GENER. y RAMON. ¿Qué?
- GENERAL. Que su padre de usted viene á Madrid.
- RAMON. ¡Cómo!
- GENERAL. (Mostrándole el periódico y leyendo.) «Habana diez y seis. »En el primer correo saldrá para la Península el marqués de Sandoval con la señorita de Iturbietta.»
- RAMON. ¡Ah... Lo que yo me temía! ¡Mi padre es el tutor de la huérfana! ¡Oh, qué noticia tan fatal!
- GENERAL. ¡Demonio! ¿Tambien esta le desespera?
- GENER. (Si se encaja aquí con la niña...
- RAMON. Ya conoce usted el carácter de mi padre.)
- GENERAL. Pues señor, no se le puede hablar ni leer. (Encogiéndose de hombros. Vuelve á hojear los periódicos.)
- RAMON. (Vamos á dar un espectáculo en Madrid. Mi padre no visitará á Carolina, y... (Pausa.) ¡Ah!... Mañana salgo para la Habana.
- GENER. ¿Está usted loco?
- RAMON. Todo es cuestion de un mes.—Voy á telegrafiar á mi padre; detendrá su viaje, y en cuanto le hable...
- GENER. Cederá. ¡Qué remedio! Pero creo que debía usted ser franco con Carolina.
- RAMON. Temo que se revele su orgullo y haya un rompimiento.—Nada; lo mejor es mi plan.—Voy en seguida...) (Al General.) Lo dicho: no está usted afortunado esta noche para dar noticias. (Váse por el fondo.)

GENERAL. (Levantándose.) Oiga usted, quien no está afortunado es usted para recibirlas.

ESCENA X.

EL GENERAL, la GENERALA.

GENERAL. Tiene razon: no estás afortunado.

GENERAL. ¿Pero quién había de suponer que hay un hijo que no quiere ver á su padre?

GENERAL. ¿Y las demas noticias?...

GENERAL. Ni que fuera una niña de quince abrilés.

GENERAL. Parece que ignoras la situacion crítica en que se encuentra.

GENERAL. ¿Crítica?

GENERAL. ¿No sabes que está enamorado?

GENERAL. ¡Toma! Pues por esa situacion pasan casi todos los mortales. Digo, he pasado yo!... (Se pone á pasear.)

GENERAL. Sí; pero hay circunstancias... En una palabra, Ramon no está seguro del cariño de Carolina. Y no le falta razon. Cuatro años hace que murió su marido, y creo que cuatro años de cortesía...—Pero ¿no me escuchas?

GENERAL. Sí, sí.

GENERAL. Yo no acabo de entenderla. Un año tardó en admitir los obsequios de Ramon... ¡que tiene cien mil duros de renta!

GENERAL. Yo quisiera que me dijesen qué han hecho los tales Buitragos para chuparse estas brevas.

GENERAL. Allá se las entiendan ellos. (Mirándose la cola del vestido.) Por dónde andará el flamante coronel? Ay, yo me fastidio soberanamente cuando no juego al tresillo.—Acompáñame. (Cogiéndole del brazo.) Voy á buscar á Luisito.

GENERAL. (Desprendiéndose del brazo de la Generala y mirándola de hito en hito.) ¡Á Luisito!

GENERAL. Sí, hombre, sí, á Luisito.

GENERAL. ¡Á Luisito!!

GENERAL. Já, já, já, já! Vamos, eres delicioso... ¡Já, já, já! Delicioso. (Váse por la izquierda.)

ESCENA XI.

EL GENERAL.

Sí... no digo que no. Maridos de sesenta años deliciosos... en sentido figurado... hay muchos! (Abriéndose de piernas y cruzándose de brazos.) Pero, señor, ¿qué hornada es esta de niños que se nos viene encima? ¿Qué nueva generación se desploma sobre nosotros? No he visto nada más sin vergüenza en todos los días de mi vida. Con la misma desfachatez se planta tres galones en la manga de una levita, que hace el amor á una anciana. Porque mi mujer es una anciana para ese sietemesino... y para mí también. Y ello es indudable; continuamente está al lado de mi mujer bailándola el agua, sin hacer caso del resto de la familia, sin cuidar de mí... Es verdad, que aquí lo que hay que ser es mujer casada. (Se queda mirando hácia el sitio por donde se fué la Generala.)

ESCENA XII.

EL GENERAL, RAMON.

RAMON. (En la puerta del fondo.) Llévelo usted en seguida. (Bajando al proscenio.) Dentro de pocas horas lo habrá recibido mi padre; y el mes que viene vendrá conmigo á Madrid para pedir la mano de Carolina. (Sentándose.) Es lo mejor. (Se queda pensativo.)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, el VIZCONDE.

VIZC. (Por la izquierda, apoyando las manos en los hombros del General, que seguirá abstraído.) Adios, General ilustre, ¿cómo va ese valor?

GENERAL. (Secamente, sin dejar de mirar al interior.) Regular.

VIZC. ¿Estamos de acecho, eh? ¡Buen coto redondo!

GENERAL. Regular.

VIZC. Usted ya no cazará mucho.

GENERAL. Regular.

VIZC. ¡Demonio, cuánta regularidad! (Separándose del General.) Este pobre señor está chillado.) (Reparando en Ramon.) Ramoncillo, vienes á la embajada de los Estados Unidos? Dentro de una hora estamos de vuelta. Aquello debe estar sublime. Ya ves... al fin... *estados unidos*.

RAMON. No, gracias, no tengo ganas de moverme de aquí.

VIZC. Tú te lo pierdes. (Pero, señor, ¿quién será el amante de esa mujer? Porque esa mujer debe tener un amante.) Adios, Ramon, hasta luégo.

RAMON. Adios.

VIZC. (Mirando al General) Jé, jé, jé!... lo dicho, este señor está chillado. (Váse por el fondo.)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, MARQUESA.

MARQ. (Al General.) ¿Ha visto usted á Ramon?

GENERAL. Ahí le tiene usted.

MARQ. ¡Ah! (Contemplándole.) He dicho que de hoy no pasa y quiero ser consecuente con mis propósitos.)

GENERAL. ¿Ha visto usted á mi mujer?

MARQ. Del brazo de Luisito.

GENERAL. (Me está poniendo en ridículo. Nada, tendré que perniquebrarle.) (Váse por la izquierda.)

ESCENA XV.

RAMON, MARQUESA.

RAMON. Si mi padre viene á Madrid, de fijo no visita á Carolina.

MARQ. ¡En que estará pensando!

RAMON. Afortunadamente ella no tiene prisa para el casamiento... ¿Que efecto le causará mi partida? Buena ocasion para aquilatar su cariño. ¡Ah! Voy á advertir al Gene-

- ral... (Se levanta y ve á la Marquesa.) ¡Ah!
- MARQ. (Con coquetería.) ¿Quiere usted bailar conmigo el próximo rigodon?
- RAMON. ¿El próximo?... ¡Bien!
- MARQ. ¡Bien! Cualquiera que te viese tan cariacontecido diría que ya no te quiero.
- RAMON. ¿Tan triste me encuentras?
- MARQ. ¡Vaya! Pero como sé la causa...
- RAMON. (Sobresaltado.) ¿Tú sabes?
- MARQ. Lo presumo. Continúas no comprendiéndome.
- RAMON. (¡Ah! Lo ignora todo.)
- MARQ. Afortunadamente voy á darte una noticia que ha de disipar todas tus tristezas.
- RAMON. ¿Noticias? (¿Dios mio; si será como las del General?)
- MARQ. La víspera de tu partida á Londres estuvimos paseando en el jardín del hotel.
- RAMON. Me acuerdo perfectamente.
- MARQ. Tú hosco y sombrío, como quien duda de todo; yo alegre y tranquila como quien no duda de nada.
- RAMON. Me acuerdo.
- MARQ. Al verte tan triste cogí la verde y naciente hoja de un rosal, y dándotela te dije: guarda la esperanza y algún día colocaré en tu pecho la realidad.
- RAMON. Por desgracia aquel rosal era del Norte, es decir, poco espontáneo, difícil, tardío.
- MARQ. Pero como yo no he dejado de cuidarle ni un solo día, como le he dado todo mi amor, todo mi aliento... (Mos-trándole el bouquet que lleva en la mano.) ¿Eh?... Que te parece?
- RAMON. (Alargando la mano.) ¿Cómo? ¿Esas flores?
- MARQ. Poquito á poco; no seas ambicioso.
- RAMON. Pero una al ménos.
- MARQ. ¿Una? (Sacándola del bouquet.) Eso es otra cosa. (Colocándosela á Ramon en el ojal del frac.) Ya ves que no hay plazo que no se cumpla.
- RAMON. ¿Eh?
- MARQ. Ni deuda que no se pague.

- RAMON. Esto quiere decir...
- MARQ. Que ántes de quince dias la Marquesa de Tarazona será, Dios mediante, la señora de don Ramon....
- RAMON. (Con alegría.) ¡Oh, tan pronto!... (Transicion.) Tan pronto no puede ser. (Pausa.)
- MARQ. ¡Cómo!
- RAMON. Que tenemos que aplazar el enlace... (Pausa.)
- MARQ. ¿Pues no has venido de Lóndres á casarte conmigo?
- RAMON. Sí; pero... siempre hay que arreglar...
- MARQ. ¡Si me has dicho que todo estaba corriente!...
- RAMON. Pero en Cuba andan los cosas de un modo... que...
- MARQ. Ah, si hay intereses de por medio...
- RAMON. No, no, qué disparate... ¿qué intereses puede haber para mí tratándose de...
- MARQ. Entónces... no adivino...
- RAMON. Yo te prometo que ántes de mes y medio estoy de vuelta.
- MARQ. ¡Cómo! ¿Vas á emprender un nuevo viaje?
- RAMON. Sí... quisiera que mi padre bendijese nuestra union y que... (Pausa.)
- MARQ. Pero como me has asegurado que tu padre no puede faltar de la Habana...
- RAMON. Sí; pero...
- MARQ. (¿Que es esto?) (Pausa.) Bien... como tú quieras.
- RAMON. Te aseguro que no dilataré mucho tiempo nuestra union.
- MARQ. (Cada vez mas resentida.) Como tú quieras.
- RAMON. Voy con tu permiso á enterarme... porque mañana mismo...
- MARQ. (Ah!) (Dominándose.) Como tú quieras.
- RAMON. (Alejándose y observándola.) Ni una lágrima... ni una protesta...

ESCENA XVI.

MARQUESA.

No ha sido insistencia, ha sido avidez para precipitar .

nuestro casamiento... Y ahora que yo fijo época, él la aplaza... y se turba... y titubea... Esto es de lo que se ve, de lo que se oye, de lo que se siente... (Pausa. Transición.) Y sin embargo, yo no debo juzgarle infiel... Por algo le ha elegido mi corazón, Por algo le amo con toda mi alma. Ah, General, llega usted á tiempo.

ESCENA XVII.

MARQUESA, el GENERAL por la puerta de la izquierda.

GENERAL. ¿Qué ocurre?

MARQ. Estoy en una situación de ánimo espantosa. Usted y Carolina son las únicas personas que saben mis relaciones con Ramon.

GENERAL. Si señora, adelante.

MARQ. Tal vez usted podrá calmar la angustia que siento.

GENERAL. ¿Angustia?

MARQ. Sabe usted si le ha ocurrido algo extraordinario á Ramon.

GENERAL. ¿Qué! ¿Usted ignora?

MARQ. Todo.

GENERAL. No le han dicho á usted sus desgracias.

MARQ. Nada absolutamente.

GENERAL. ¿Pues es una friolera!

MARQ. ¿Qué?

GENERAL. Ha perdido el ingenio.

MARQ. ¿Qué ingenio?

GENERAL. El suyo... el de Nuevitas.

MARQ. Esa es una cuestión de ochavos que no me explica nada.

GENERAL. Además se le han escapado los negros.

MARQ. También es una cuestión de ochavos.

GENERAL. Pero, señora, es que son muchos ochavos.

MARQ. ¿No le ha ocurrido otra cosa?

GENERAL. Que ha muerto Iturbieta.

MARQ. ¿Qué Iturbieta?... ¡Ah! ese banquero tan rico de la Ha-

- bana.
- GENERAL. El mismo.
- MARQ. ¿Y qué importa que haya muerto ese señor para que Ramon quiera emprender un viaje?
- GENERAL. (Encogiéndose de hombros.) Estoy completamente á oscuras.
- MARQ. Si hubiera muerto su padre...
- GENERAL. No, su padre no ha muerto. Pero va á venir á Madrid.
- MARQ. ¿Y esto es una desgracia?... No lo entiendo.
- GENERAL. Ni yo tampoco.
- MARQ. (Si su padre viene... ¿cómo va él á buscarle? ¡Oh!) (Pausa.) ¿Pero está usted seguro de que el padre va á venir?
- GENERAL. Con la huérfana. (La Marquesa se extraña.) Con la hija de Iturbietta.
- MARQ. (Sobresaltada.) (¡Dios mio! Si será ella la causa...) Diga usted, General, Ramon conocía mucho á Iturbietta?
- GENERAL. Como que, segun tengo entendido, estuvo á punto de ser su yerno.
- MARQ. ¡Ah!
- GENERAL. Y no sé cómo no lo ha sido; porque la chica es heredera de tres millones de pesos.
- MARQ. (Si, no hay duda... (Vacilando.) ¿Pero por qué he de juzgarle tan infame?)
- GENERAL. Por supuesto, no vaya usted á creer que los tres millones son una ganga, porque la muchacha es tonta de capirote y fea... fea con alma.
- MARQ. (Con gran alegría.) ¿De veras?
- GENERAL. Parece un mico sarraceno.
- MARQ. (¡Ah! Entónces todo me lo explico. Aquí hay una lucha de pasiones encontradas. Por un lado el padre, el cálculo frio; por otro el hijo, el entusiasmo ardiente. Ramon sin duda no ha querido decirme nada temeroso de que yo pudiera enojarme y... Oh, sí, esto debe ser.) Ah, General, sus palabras de usted han devuelto la calma á mi corazon.
- GENERAL. ¿Mis palabras?

MARQ. Ahora lo comprende todo... Ya le diré á usted... (Dirigiéndose hácia la puerta de la izquierda.)

GENERAL. ¿Todo?

MARQ. Ahora comprendo al padre.

GENERAL. ¿Al padre?

MARQ. ¡Y al hijo!

GENERAL. ¿Y al hijo?—Pues, señor, acudiré al Espíritu Santo, á ver si me ilumina, porque yo no comprendo ni jota de lo que está pasando. (Se dirige á la puerta del fondo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA, BUITRAGO.

MARQ. (Saliendo por la izquierda seguida de Buitrago.) Ea, ya está usted en salvo: no dirá usted que no he acudido á tiempo.

BUIT. ¡Ay Marquesa de mi alma! Haga usted cuenta de que estoy admirándola y bendiciéndola.

MARQ. No es para tanto.

BUIT. Usted no sabe lo que me cuesta esa señora. ¡Me ha dado cada paliza! ¡Y qué constancia en el naipe! ¡Y qué crueldad en perseguirme! ¡Y qué modo de afligir al contrario! Vamos, me tiene exhausto... El dia treinta y uno de Enero me ganó la paga íntegra... la paga de un mes. Si le parece á usted justo que yo vaya á batirme con los carlistas, para que la Generala se me lleve el sueldo?

MARQ. ¡Já, já, já! Me hace usted muchisima gracia.

BUIT. Será lo único que haya hecho bien esta noche.

MARQ. No extrañe usted que me ría, porque estoy muy contenta.

- BIT. ¡Quién pudiera decir lo mismo!
MARQ. Haga usted su santa voluntad.—Siendo santa, ¿eh?
BIT. Santa ó no santa, no es posible...
MARQ. Sacuda usted el yugo.
BIT. Marquesa, caerán todos los tiranos, ménos la Generala Fernandez.

ESCENA II.

LOS MISMOS, la GENERALA.

- GENER. Gracias á Dios que le encuentro á usted.
BIT. (Á la Marquesa.) ¿Lo está usted viendo?
GENER. ¿Dónde se mete usted que no se le halla por ninguna parte?
BIT. Señora, estoy de escapada.
GENER. ¡Ah, vamos!... Algun marido celoso... ¿eh?...
BIT. No señora, no.
GENER. Alguna mujer...
BIT. Sí, señora.
GENER. Que no da juego.
BIT. Al contrario, señora, que dá demasiado.
MARQ. Á propósito de juego: ántes de reanudar la partida de tresillo tomarán ustedes una taza de caldo y un sand-wih?
GENER. ¿Tan temprano? Si no son las dos.
MARQ. ¿Á qué hora quieres cenar?
GENER. Allá, á las cuatro ó las cinco de la madrugada.
BIT. (La hora de tomar la leche de burra. Esta señora es atroz.)
MARQ. Al ménos una taza de thé.
GENER. Pero...
MARQ. Precisamente veo allí á Luisito hecho un papanatas. (Haciéndole señas con el pañuelo.) ¡Eh, Luisito!...

ESCENA III.

LOS MISMOS, LUISITO.

LUISITO. Maquesa.

MARQ. Acompañe usted á la Generala.

LUISITO. Ya etaba yo etadonariamente etañado de no encontrá á utede po ninguna pate.

GENER. Bien: ántes de jugar iremos al comedor. (Á Luisito.) Pero me ha de servir usted...

LUISITO. Todo lo que uté quieda; dede el succulento pavo al saboso foie-gras, dede el helado ponche hata la adiente piña, dede...

GENER. Bien, bien; no se remonte usted...

LUISITO. No, si no me remonto.

MARQ. (Llevándose aparte á la Generala. Ruitrago y Luisito pasean.)
(¿Has hablado á Ramon?)

GENER. Tu sagacidad le tiene absorto. Tanto, que ha llegado á dudar de mi reserva. No comprende que hayas podido adivinar...

MARQ. ¡Pues si es lo más sencillo del mundo! En el laberinto de dudas en que hace un momento me encontraba, solamente había dos caminos á elegir, juzgarle infame ó juzgarle digno de mí; indicios claros y terminantes había para una y otra cosa; pero como yo no tengo jamás bastantes pruebas para creer mal de nadie.

GENER. Pues esta vez has acertado. Una cosa le preocupa á Ramon.

MARQ. ¿Cuál?

GENER. La facilidad con que le dejas marchar. Dice que te alegras.

MARQ. Ya se ve que me alegro. No quiero que la huérfana del banquero Iturbietta vaya por esos mundos de Dios como una letra de cambio que un padre gira á la vista, y un hijo protesta. Esto es muy feo, y debemos evitarlo...

GENER. Dices bien ..) (Siguen hablando.)

LUISITO. (Á Buitrago.) (Mientas el pade y la made se deleitan en el comedó, yo voy á da aquí el gan golpe. Tú te has

- compometido á ayudame.
- BUIT. Pero...
- LUISITO. ¿Te vuelves atás?
- BUIT. No acostumbro.
- LUISITO. Entónces dento de cuato minutos aquí.)
- MARQ. (Pasada esta nubecilla de verano me considero la mujer más dichosa de la tierra.
- GENER. Me alegraré que todo te salga á pedir de boca... porque los hombres son...
- MARQ. Como Dios los ha hecho.
- GENER. Ó como el diablo los suele hacer.) (Se besan.)
- LUISITO. ¡Ay, si tocáran á repatí!
- MARQ. Niñito, niñito... usted á cumplir con su deber. (Indicando que dé el brazo á la Generala y cogiéndose del de Buitrago.)
- LUISITO. ¡Niñito! ¡niñito!... É mucho cuento que todo utede me han de tatá etenamente como si tuviese tan sólo te ó cuato ó cinco años.
- BUIT. Tan, taran, tan, tan, tan. Anda, hombre, anda, pareces un redoblante.
- GENER. y MARQ. ¡Já, já, já, já! (Yéndose por la izquierda con mucha bulla y animacion.)
- RAMON. (Por el fondo, seguido del General.) ¡Qué alegría! Vea usted, General, cómo se divierten.
- GENERAL. Ya, ya lo veo.
- MARQ. (Á Ramon, saludándole expresivamente con el abanico.) En el comedor estamos.
- GENERAL. (Viendo á la Generala del brazo de Luisito.) (Cuando digo que me está poniendo en ridículo!)

ESCENA IV.

RAMON, el GENERAL.

- RAMON. Pues señor, ¿no es lo más natural del mundo que esta mujer esté preocupada? Al fin y al cabo la hija de Iturbietta es un gran partido y... (Pausa.) ¿Si la estaré ofendiendo con mis dudas? ¡Oh! sí... Quiero convencerme á

mí mismo que es la más digna, la más consecuente, la única... (Con arranque.) General, allí va un ángel.

GENERAL. Eso no lo dirá usted por mi mujer.

RAMON. Ah, su mujer de usted es un alma superior...

GENERAL. Sí, señor, sí.

RAMON. Un ser extraordinario.

GENERAL. Mucho, muy extraordinario.

RAMON. Pero permita usted usar de ciertas hipérbolas á un enamorado que está en vísperas de casarse.

GENERAL. ¡Cómo! ¿Por fin se va usted á casar?

RAMON. Antes de un mes.

GENERAL. ¡Infeliz!

RAMON. ¿Qué dice usted? Pues qué, Carolina...

GENERAL. No, Carolina es un ángel; pero la mia lo era también... y sigue siéndolo.

RAMON. Entónces no comprendo...

GENERAL. (Después de una pausa.) No se case usted.

RAMON. ¿Pero por qué razón?

GENERAL. ¿Es usted celoso?

RAMON. Dicen que soy un poco suspicaz.

GENERAL. (Después de una pausa.) No se case usted.

RAMON. ¡Pero hombre!...

GENERAL. ¿Piensa usted llegar á los sesenta años?

RAMON. Me parece que podré llegar si no me muero.

GENERAL. No se case usted.

RAMON. Dispense usted que le diga que no veo la consecuencia.

GENERAL. (Exasperado.) ¿Cree usted que se puede extinguir la raza de los títeres?

RAMON. No señor.

GENERAL. No se case usted.

RAMON. Me llena usted de confusiones.

GENERAL. Somos antiguos y leales amigos y tengo expansiones con usted que no tendría con nadie. Ramon, á la altura á que hemos llegado, ya no se pueden casar más que los tontos.—Aquí me tiene usted á mí.

RAMON. Ya, pero usted...

GENERAL. Yo salí del colegio de caballería con una fuerza de vo-

luntad indomable, con una fuerza de puño capaz de descuajar un roble. El mundo era estrecho á mi ambicion, la lucha mi elemento, lo imposible no existía. Un campo de batalla era el panorama seductor de mis ojos; el estampido del cañon la armonía preferente de mis oidos, y el olor de la pólvora el perfume más regalado de mi olfato. Áspero como un erizo, rudo como un monte, inquieto como el mar, y como el mar luchando en desatado oleaje, lancéme á la vida con ánimo decidido de saberlo todo, quererlo todo y poderlo todo. Pero me casé.

RAMON. ¿Y qué?

GENERAL. Que ya no sé nada, ni quiero nada, ni puedo nada.

RAMON. Eso prueba que usted en el fondo es un hombre débil.

GENERAL. ¿Débil yo? (Breve pausa.) Escuche usted. Yo he derrotado á Cabrera. Me parece que esto es poder algo.

RAMON. Sí señor.

GENERAL. Yo he tomado una plaza fuerte con un escuadron de lanceros. ¿Me parece que esto es poder algo?

RAMON. Á lo Murat.

GENERAL. Yo he entrado sólo en un cuartel estando las tropas sublevadas, y grito por un lado y sablazo por otro, he puesto á la gente más suave que una seda. ¿Me parece que esto es poder algo?

RAMON. Sí que es bazaña.

GENERAL. Pues bien; yo no he podido con mi mujer.

RAMON. Eso prueba que su mujer de usted...

GENERAL. Eso prueba que mi mujer es más temible que Cabrera, que una plaza fuerte y que una sublevacion militar. Y vea usted qué clase de tropa son las mujeres, la mia empezó á declararme la guerra llorando.

RAMON. ¿Llorando?

GENERAL. Sí señor, y ha concluido riéndose. Siempre se está riendo. ¿No la ve usted?... ¡Jé, jé! En una palabra, amigo mio, no se case usted. Se lo dice un veterano del santo sacramento, que ha ganado la cruz espinosa de la paciencia despues de cuarenta años de continuados

martirios.

RAMON. ¿Pues no hace veinte años que están ustedes casados?

GENERAL. Pero agregue usted otros veinte de abono de campaña...

RAMON. Ah, es verdad; si ha estado usted siempre en accion...

GENERAL. Y batiéndome en retirada, y perdiendo las armas de la influencia moral, y quedando muchas veces á merced del enemigo, que me ha dado cuartel por conveniencia propia.

RAMON. Vamos, vamos, usted exagera.

GENERAL. No, amigo mio, no le quepa á usted duda; tarde ó temprano, en el cielo del matrimonio el hombre se queda reducido á un dios de quinto orden, sujeto á la voluntad de la suegra, el primo, el amigo...

RAMON. Oh, no, eso no es verdad. El hogar doméstico es un santuario donde oficia el amor más puro...

GENERAL. El hogar doméstico es un campo de luchas mansas donde el general más experto tropieza y cae. La fuerza bruta rebaja, la bondad debilita, la paciencia abrumba, el abandono expone á graves daños; llega un momento en que no sabe usted qué hacer, ni qué decir. Se siente usted en el limbo y concluye por ser un palomino atontado. En fin, la experiencia lo ha consignado en frases inmortales: «El matrimonio es una plaza sitiada. los que están fuera desean entrar y los que están dentro desean salir.» Ahora haga usted lo que más le plazca.

RAMON. Pues señor, sigue usted dándome malas noticias.

ESCENA V.

LOS MISMOS, BUITRAGO.

BUIT. (Huyendo y volviendo la cabeza atrás.) ¡Busca, busca, vampiro de mi paciencia y de mi dinero, que yo procuraré ponerme á respetable distancia tuya!—Ah, su marido (Bajando al proscenio.) Señores... Mi General...

GENERAL. Servidor de usted.

RAMON. Me alegro verte para darte mi más cumplida enhora

buena. ¿Con qué eres coronel?

BUIT. Así parece. (El General se pasea y sopla fuertemente.)

RAMON. ¡Buena carrera!

BUIT. Suerte.

RAMON. Y merecimientos.

BUIT. Tenía el grado y dos cruces y me han dado el ascenso.

GENERAL. ¿Y se puede saber qué es lo que ha hecho usted en el Norte?

BUIT. Mi General, nada más que cumplir con mi deber.

GENERAL. ¡Ya! Mi hijo, el comandante Fernandez, habrá cumplido también con el suyo.

BUIT. Eso usted lo sabrá mejor que yo.

GENERAL. ¡Señor Buitrago!...

BUIT. Mi General...

GENERAL. Tengo la evidencia.

BUIT. Le felicito á usted.

GENERAL. Gracias, Ramon: ¿viene usted á dar una vuelta?

RAMON. Vamos allá...

GENERAL. (Mientras haya militares como éste, sietemesinos como el otro y mujeres como la mía, la sociedad estará desquiciada. (Vánse por la izquierda.)

ESCENA VI.

BUITRAGO, á poco LUISITO.

BUIT. ¡Oh! Si no tuviese más cicatrices que años y más años que canas, ya le diría yo cuántas son cinco! Pero á mí ¿qué me importa que piense lo que quiera?

LUISITO. (Regocijado y dando saltitos.) Ya etoy aquí.

BUIT. Me alegro, porque así acabaremos de una vez.

LUISITO. No guites, hombre, no guites.

BUIT. Bien, *hombre*, no *guitaré*; pero acaba.

LUISITO. Ecucha: la casa del Generá é un catillo inepunable.

BUIT. Sí, un caseron antiguo...

LUISITO. Con un cancebero á la pueta capaz de asustá al mimo Fierabrá de Alejandía, si fuera novio de Goría...

BUIT. Adelante.

- LUISITO. Pero yo soy ma fiero que Fierabrá y he decubieto un punto etratégico. ¡Vamo, hombre, que no hay quien pueda conmigo!
- BIT. Adelante.
- LUISITO. El bacon del cuato de Goría etá situado fente po fente del bacon de la alcoba de la Maquesa.
- BIT. (Empezando á comprender: con asombro.) ¿Y qué?
- LUISITO. (Señalando la puerta de la izquierda.) Ese é el dormitorio de la Maquesa.
- BIT. ¿Y qué?
- LUISITO. Que voy á entá.
- BIT. (Estupefacto.) ¿Para qué?
- LUISITO. Para habala y para vela.
- BIT. ¿Á la Marquesa?
- LUISITO. No hombre, no, á Goría.
- BIT. ¿Estás dejado de la mano de Dios? ¿Ignoras que es muy grave penetrar en la alcoba de una mujer, así, sin más ni más? Vamos, esto no se le ocurre á nadie.
- LUISITO. ¿Cómo que no? Se me ha ocurrido á mí.
- BIT. ¡Á tí!... ¡Es verdad!
- LUISITO. La mayó pate de la noches me cuelo en esa habitacion pa hablá con Goría telegáficamente.
- BIT. Lo que prueba que, en absoluto, no hay nadie que sea cobarde.
- LUISITO. É que yo soy muy valiente.
- BIT. ¡Y tanto! Yo que vengo de atravesar algunos reductos enemigos no me atrevería á atravesar esos umbrales.
- LUISITO. Ah, pue yo eta clase de reductos los atravieso con una facilidad etaordinaria.
- BIT. Pero ¿y si una noche te encuentra la Marquesa?
- LUISITO. La Maquesa etá allá adento con sus tutulios de confianza.
- BIT. ¿Y si algun amigo de la casa te vé desde la calle?
- LUISITO. ¡Qué me ha de vé, hombre, qué me ha de vé! No ere poco pusilánime.
- BIT. ¿Y si te sorprenden los criados?
- LUISITO. Todos etan de mi pate... El dinero hace prodigios.

Ademá tengo quien me guade las espadas; pero eta noche no ha venido Cifuentes.

BIT. ¿Y quieres que yo?

LUISITO. Me has dado tu palabra.

BIT. Pues la retiro.

LUISITO. ¡Buitago!

BIT. Nada, nada; yo no te ayudo en esta empresa. ¡Pues no faltaba otra cosa!...

LUISITO. No hago má que entá y salí.

BIT. No te canses.

LUISITO. ¡Buitago!... te lo pido de rodilla... é un favó que nunca ovidaré... Mira... hoy son lo dias de Goría y quiero hacela un obsequio... Ya lo he compado... (Sacando un medallon.) ¡Eh?... ¿Qué te parece?

BIT. Bonito medallon.

LUISITO. Con mi retato.

BIT. Es lo único que le sobra.

LUISITO. Lo etá eperando como el santo advenimiento... ¡Tú no te puedes figurá lo que esa chica me quiere!... Ya nos damo besos....

BIT. ¡Cómo!...

LUISITO. De bacon á bacon.

BIT. Ah, vamos, á esa distancia...

LUISITO. ¡Y cómo se va á alegá cuando vea ete medallon!

BIT. Haz una cosa: baja á la calle, y cuando no pase gente (Accionando.) lo tiras...

LUISITO. ¿Y el canceberó de que hemos hablado ántes? Ademá, Goría no se asoma al balcon, aunque la maten.

BIT. ¿No dices que os tirais besitos?

LUISITO. Pero no es pecisamente dede el balcon, sino detá, dede el cente de las respetivas habitaciones. (Accionando.) Así... de ete modo habamos po lo dedos.

BIT. ¡Bonito cuadro! Parecereis dos monos.

LUISITO. ¡Conque Buitago!

BIT. Ya te he dicho que no!... Y en una noche como esta...

LUISITO. ¡Buitagito! Ento y salgo como un codete! (Éntrase Luisito en la alcoba.)

ESCENA VII.

BUITRAGO, muy irritado.

LUISITO. Te digo que no quiero... Luisito... Pues señor, se ha empeñado... ¡Oh!... Ahora ocurrirá lo que debe ocurrir. Vendrá gente, y yo estaré con el alma en un hilo... y me lo conocerán. (Mirando al fondo.) ¡Pues!... dicho y hecho! ¡Si me lo estaba diciendo el corazón! Ya está aquí la sombra de Nino, digo, no, de *Nina*. Y la Marquesa... ¡Y cómo le abandono ahora! (Corriendo á la puerta de la derecha.) ¡Luisito! ¡Luisito! ¡Date prisa! (Con desesperación, dando una patada en el suelo.) ¡Cuando yo de cía!...

ESCENA VIII.

BUITRAGO, la MARQUESA, la GENERALA, LUISITO, dentro.

MARQ. (Del brazo de la Generala.) Había pensado no casarme hasta verle completamente confiado en mi amor. (Se detienen en el segundo término del escenario.)

GENER. Has hecho bien en decidirte, porque te exponías á morir con las tocas de la viudez. Los hombres, ó no se confían nada ó se confían demasiado. En uno y otro caso, concluyen por ofendernos ó hacer el tonto. Ahí tienes á mi marido, celoso impenitente.

MARQ. ¿Y puedes vivir?...

GENER. ¡Oh! sí; parapetada en mi conciencia y en la risa, me he hecho invencible.

MARQ. Pues volviendo á mi asunto, tengo que pedirte un favor.

GENER. Tú dirás.

MARQ. (Reparando.) Buitrago, ¿qué hace usted ahí tan solo?

BUIT. (Azorado.) Yo... nada... nada: estaba examinando estos tapices. ¡Buenos Gobelinos!

MARQ. ¿Gobelinos?

GENER. ¿Está usted loco?

- BIT. ¡Ah, sí, es verdad!... (No sé lo que digo.)
- MARQ. (Reanudando la conversacion con la Generala y bajando la voz. Pues el favor que tenía que pedirte... (Sigue n hablando.)
- LUISITO. (Asomando la cabeza.) ¡Buitago!
- BIT. Como salgas de ahí hasta que yo te avise, te desuello vivo.
- LUISITO. Me ha dicho que vaya, que el potero está enfermo y la portera está en el sequeto.
- BIT. ¡Imposible!
- LUISITO. Pero...
- BIT. Que se contente con el retrato.
- LUISITO. Sí, pero...
- BIT. Hay moros en la costa. (Empujando á Luisito.)
- MARQ. (Volviendo la cabeza.) ¡Eh? ¡Decía usted algo?
- BIT. No, no señora; estaba recordando una zarzuela. (Cantando.)
- «Hay moros en la costa,
hay moros en la costa.»
- (Uf, yo sudo.)
- MARQ. (Á la Generala.) ¡Conque decididamente sereis los padrinos de boda?
- GENER. Es un derecho que no cedemos á nadie.
- MARQ. Sois los únicos que estais en el secreto...
- LUISITO. (Volviendo á asomar la cabeza.) ¡Buitago!
- BIT. (Con ira.) Me vas á comprometer.
- LUISITO. Se ha caido el retato á la calle.
- BIT. Que se caiga.
- LUISITO. Lo van á coger.
- BIT. Que lo cojan.
- LUISITO. Pero...
- BIT. (Metiéndole la cabeza.) ¡Maldito!
- GENER. (Levantándose y arreglándose al espejo.) No hay más que hablar. La boda va á causar gran sensacion. ¡Figúrate, salir de repente con que estábais enamorados!
- MARQ. Aquí donde todo el mundo se precia de saberlo todo.
- GENER. Vais á dar que hablar lo ménos... por espacio de veinticuatro horas. Buitrago...

- BUIT. Señora. (La Marquesa se acerca á hojear las partituras que están sobre el piano.)
- GENER. ¿Y Luisito?
- BUIT. ¡Luisito!... ¡Decía usted... Luisito?
- GENER. Ya sabe usted que hay puestas pendientes y es preciso reanudar la partida.
- BUIT. Sí señora.
- GENER. Me he empeñado en darles á ustedes una bola.
- BUIT. (En tono de guasa.) ¡Ah, señora, pues lo va usted á conseguir, si no una bola, por lo ménos un solo! Ah un solo, sí.
- GENER. Á ver si encontramos á ese muchacho.
- BUIT. (¡Cómo le dejo aquí con la otra!)
- GENER. Le buscaremos.
- BUIT. Sí, sí señora; le buscaremos, usted y la Marquesa por un lado y yo por otro.
- GENER. No, los dos.
- BUIT. Ah, los dos...
- GENER. Así no perdamos tiempo. Usted estará deseando desquitarse... (Cogiéndole del brazo.) Porque usted es de los que se divierten cuando juegan al tresillo.
- BUIT. Sí señora, y cuando no juegan también. (Váanse hablando por el fondo.) También cuando no juegan, sí señora...

ESCENA IX.

LA MARQUESA.

- MARQ. Aquí están las tres partituras: *Tannhauser*, *Lohengrin* y *Los Nibelungos*. Mañana mandaré llamar á Inzenga á ver si puedo... ¡Muy difíciles son! Ah, pero yo venceré todas las dificultades. ¿No es la música de Wagner lo que más le gusta á Ramon? Pues yo haré prodigios de constancia hasta que puedan decirle mis labios toda esa música del porvenir en un presente eterno de felicidad.
- VOCES. (Dentro.) Já, já, já, já!
- MARQ. ¡Qué carcajadas!... No me parece de buen tono ni muy oportuno en este sitio. (Mirando al fondo.) Ah, vamos, sí,

comprendido: el vizconde de Andora y sus amigos. (Yéndose por la izquierda.) El Vizconde goza con todo lo que es alboroto y escándalo. (Váse la Marquesa. Luisito asoma la cabeza para explorar la escena.)

LUISITO. (Viendo al Vizconde y ocultándose de nuevo.) ¡Huy!

ESCENA X.

VIZCONDE, seguido de sus amigos, á poco RAMON.

VIZC. (Con gran regocijo, viniendo de puntillas al primer término del escenario y hablando animada y misteriosamente.) Caballeros, caballeros... Ya lo he descubierto.

AMIGO 1.º ¿De veras?

VIZC. Chist!...

AMIGO 2.º Cuenta, cuenta.

AMIGO 1.º Pero muy bajito...

VIZC. ¡Cuando yo os aseguraba que aquí hay gato encerrado!..

AMIGO 2.º Veamos.

VIZC. (Mirando á la izquierda.) Aquí viene Ramon. (Llamándole.) Ramoncillo.

RAMON. Estás conspirando contra el gobierno?

VIZC. Contra el gobierno de esta casa.—Ante todo: ¿Eres tú muy amigo de la Marquesa de Tarazona?

RAMON. ¿Yo?... sí, mucho.

VIZC. (Empujándole.) Entónces vete. No quiero decirte nada.

RAMON. ¿Pero es que tú tienes algo que decir de la Marquesa?

VIZC. Algo no; ¡algos!

RAMON. (¡Oh!) Dilo.

VIZC. Pero...

RAMON. Dilo.

VIZC. Te empeñas?

RAMON. Me empeño.

VIZC. Conste que te lo digo en secreto y que no tienes derecho á delatarme.—Pues habeis de saber que la sacerdotisa de este templo sigue las huellas de la antigua Norma.

RAMON. ¿Qué?

VIZC. Es una vestal que guarda en el altar de su corazon un

fuego que no tiene nada de sagrado.

RAMON. (Reprimiéndose.) ¡Mira lo que dices!

VIZC. Si te pones así, no prosigo. Has venido de Londres incapaz... La familia de los Quijotes, amparadores de viudas desvalidas, es incomprendible en el siglo diez y nueve.

RAMON. (Con sarcasmo.) ¡Es verdad!... Sigue.

VIZC. Yo había pasado varias veces por esta calle y había visto dibujarse en las cortinas de la alcoba de la Marquesa la sombra de un hombre. (Traza al aire unos rasgos.) ¡Pues!

AMIGO 1.^o ¡Ya!

RAMON. ¿Y qué más?

VIZC. ¿Qué más? (Volviéndose á sus amigos.) ¡Digo!... Aún le parece poco.

AMIGOS. ¡Já! ¡já!...

RAMON. Tan poco me parece que no me parece nada. ¿Pues qué, basta una sombra para suponer una falta?

VIZC. Pero como esa sombra pertenece á un cuerpo, y ese cuerpo tiene un alma, y esa alma está en pena.

RAMON. ¿Luego tú conoces al hombre?...

VIZC. Y tú tambien.

RAMON. ¡Oh!

VIZC. Vamos, éste es de los que creen que la Marquesa de Tarazona es la virtud personificada.

RAMON. Lo creo y lo sostengo... sí, lo sostengo. No basta lo que dices para que la Marquesa deje de ser una mujer honrada. Ese hombre, cuya sombra has visto, y nada más que la sombra, ha podido ser un criado, un amigo respetable, su médico, su administrador, cualquiera...

VIZC. He visto inocentes en el mundo, pero como tú...

RAMON. Y yo calumniadores, pero como tú, ninguno.

VIZC. Ah, ¿conque te formalizas?

RAMON. Sí, me formalizo. Acusaciones tan graves se fundan en hechos positivos... no en ruines sospechas. (Cogiéndole del brazo.) ¿Tienes tú alguna prueba clara y terminante de que la Marquesa no es digna de la reputacion que goza?

- BUI.** (Con calma.) Sí.
- RAMON.** ¿Eh?
- VIZC.** La tengo.
- AMIGO 1.º** (Con fruicion.) Esto se complica.
- AMIGO 2.º** (Frotándose las manos.) ¡Divino! ¡Divino! (Forman grupo.)
- VIZC.** (Sacando del bolsillo del pantalon una carta medio arrugada.) Héla aquí.
- RAMON.** (Queriendo coger el papel.) ¡Á ver!
- VIZC.** (Retirándole la mano.) Calma y atencion.
- AMIGOS.** (Con ansiedad.) Veamos.
- VIZC.** (Leyendo.) «Nada más grato á mi alma que el misterio ven que vive nuestro amor. (Mirando con sorna á Ramon.) » ¡Misterio!...» (Leyendo.) «Eres un niño en toda la extension de la palabra. (Mirando á todos.) ¡Y tan niño! (Leyendo.) «¿Ignoras por ventura que tu amor es la única vida de mi vida? ¡Impaciente! Ven esta noche.»
- RAMON.** Dame esa carta.
- VIZC.** ¿Conoces la letra de la Marquesa?
- RAMON.** (Leyendo.) ¡Su letra... ¿Pero á quién está dirigida esta carta?
- VIZC.** ¿Conoces este retrato?
- RAMON.** ¡Oh!
- VIZC.** Pregúntale, y aunque en lenguaje mudo te contestará.
- RAMON.** ¿Pero estás cierto de que esta carta es de Luis Sanjurjo?
- VIZC.** Yo he encontrado esos dos objetos el uno al lado del otro; sabía que la Marquesa tenía un amante; he visto la sombra de Luisito en la alcoba de la Marquesa; Luisito está de moda y es constante visitador de esta casa.
- RAMON.** ¡Oh, basta, basta!
- VIZC.** Si quieres más pruebas... yo francamente, no sé cómo...
- RAMON.** Pero si no es posible que una mujer que se estime en algo...
- VIZC.** ¿Recuerdas el lance del mismo Luisito y la de Olmedilla? ¡Qué asombro en Madrid. ¡Todo el mundo decía: «Si no es posible que una mujer que se estime en al-

go...» Y sin embargo...

AMIGOS. ¡Jé, jé, jé, jé!

RAMON. (Oh, sí, me lo dice á gritos mi alma, que nunca acabó de creer en su amor... Sus dilaciones en acordar la boda... Su ausencia de un año... Su calma .. ¿qué su calma? Su alegría despues de anunciar mi próximo viaje. Pero qué dudo? Ahora lo comprendo todo. Por eso me decía el General: «no se case usted!») (Mirando el retrato.) ¿Y qué rival entrega á mi despecho? Un rival que no puede serlo mio.)

VIZC. (Riéndose, á sus amigos.) ¿Sabeis que á este le ha llegado á lo vivo?...

AMIGO 1.º Se conoce que es uno de tantos amantes platónicos.

VIZC. Uno de los admiradores.

AMIGO 2.º Sin duda...

AMIGO 1.º Pero tú le has dejado que no sale de su asombro.

VIZC. Es un infeliz. Tendré que consolarle) (Acercándose á Ramon.) Chico, siento en el alma haberte dado un disgusto... Yo ignoraba que fueses tan devoto de la Marquesa.

RAMON. ¿Yo?

VIZC. Despues de todo... qué diablos!... más vale caminar con los ojos abiertos... y me extraña que tú, un hombre corrido, haya podido soñar en la inespugnabilidad femenina. Ea: dame esa carta que tan mal efecto te ha hecho... (Pausa.)

RAMON. Ya te la daré.

VIZC. No, no andemos en bromas.

RAMON. (Cada vez mas exaltado.) Repito que ya te la daré.

VIZC. ¡Ramon!... Es que yo quiero tenerla...

RAMON. Es que yo no quiero dártela.

VIZC. (Lanzándose sobre él para arrancarle la carta.) ¡Oh!...

AMIGO 1.º (Interponiéndose.) ¿Señores, señores... Qué vais á hacer?

VIZC. Ramon.

AMIGO 1.º La Marquesa.

ESCENA XI.

LOS MISMOS, MARQUESA.

- MARQ. ¿Qué hacen ustedes aquí tan retirados del baile?
VIZC. (Con mucha volubilidad.) ¡Oh, Marquesa encantadora! Estábamos... estábamos hablando del gusto esquisito que preside en esta fiesta. Nos está usted dando una noche deliciosa.
- AMIGOS. ¡Oh, sí, sí!
AMIGO 1.º ¡Deliciosa!
RAMON. (Indignado.) ¡Miserables! Es verdad, estos señores estaban gozando y hablando.
VIZC. (Interrumpiéndole rápidamente.) De lo que se puede hablar aquí... de los encantos... y de los atractivos... y... (Á Ramon.) (Recuerda que es un secreto lo que te he dicho.) (Saludando.) Marquesa... (Á los Amigos.) Caballeros, vamos al salon. (Nos va á comprometer este mozo. ¡Qué á pechos lo ha tomado! ¡Já, já!) (Vánse por la izquierda.)

ESCENA XII.

RAMON, MARQUESA.

- MARQ. Ramon, ¿qué tienes?... Qué nueva desgracia te ocurre?
RAMON. Ninguna, señora, porque acabo de tener la suerte de conocer á usted.
- MARQ. ¡Ramon!
RAMON. No provoque usted situaciones dramáticas, que á usted más que á nadie le conviene evitar.
- MARQ. ¡Ese tono!...
RAMON. Le indica á usted que todo ha concluido.
MARQ. ¿Todo?... Todo, sí, ménos mi dignidad.
RAMON. ¡Oh! No hable usted de ella...
MARQ. ¿Quién puede ofenderla, ni quién podrá menoscabarla?

¿La envidia? La desprecio. ¿Las apariencias? Las afronto. ¿Tu ceguedad? La compadezco.

RAMON. ¿Y las pruebas?

MARQ. Las destruyo.

RAMON. ¡Oh!...

MARQ. Ramon, apelo á tu juicio... No, no, á tu juicio no, porque debe estar trastornado. De otra suerte, ¿te atreverías á hablarme de la manera que me estás hablando? Yo sé que la infamia es poderosa. ¿Pero qué me importa? ¿Puedes tú tener la evidencia de que yo no soy digna de tu amor?

RAMON. Sí.

MARQ. ¡Oh!

RAMON. ¡Lea usted!

MARQ. (Gran estupefaccion.) Esta carta... ¿Quién te ha dado esta carta?... ¿Quién se ha atrevido?...

RAMON. Esa carta estaba en poder de un hombre.

MARQ. ¿Qué horrible complot es este?

RAMON. Pero no destruye usted esa prueba?

MARQ. Sí, con otra; esta carta está sin concluir...

RAMON. Pues venga, venga.—¿Por qué se detiene usted?

MARQ. ¿Y tú has podido creer?...

RAMON. ¡Venga esa prueba!

MARQ. Oh, sí, al momento. (Dirigese á la puerta de la derecha, la abre, da un grito y retrocede hasta donde está Ramon.) ¡Ah!... Ramon... ¿Qué es esto? ¿Quién es ese hombre que está en mi alcoba?

RAMON. Véale usted... Luisito Sanjurjo.

MARQ. ¡Cómo!

RAMON. La evidencia...

MARQ. Oh, no, no, mentira... mentira.

RAMON. (Rápido) ¡La evidencia, señora, la evidencia!... (Váse sin querer escuchar á la Marquesa.)

MARQ. (Siguiéndole.) Ramon, Ramon, esto no es posible... yo no puedo consentir este agravio... Ramon .. (Váse.)

ESCENA XIII.

LUISITO, á poco la GENERALA, despues el GENERAL.

LUISITO. (Saliendo despavorido y azorado.) ¡Dio mio! ¡Qué é lo que yo he hecho? Yo no etoy aquí un momento mas. (Al querer escapar por la puerta de la derecha se encuentra con la Generala.)

GENER. (Con alegría, cogiéndole del brazo.) Gracias á Dios que le echo á usted la vista encima. Ya no le suelto á usted.

LUISITO. ¡Ay de mí! Ahora sí que me ha dado codillo.

GENER. (Llevándose á Luisito por la puerta de la izquierda.) Buitrago estará en los salones esperándonos...

LUISITO. Pero...

GENER. Ahora sí, que vamos á reanudar nuestra deliciosa partida.

GENERAL. (Saliendo por la derecha, moviendo la cabeza y exasperándose al ver á su mujer del brazo de Luisito.) (Cuando digo que le voy á perniquebrar!...)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion. Las puertas cerradas.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA, la GENERALA.

La Marquesa en un sillón La Generala echando unas gotas de líquido en una copa con agua.

GENER. Este es un reactivo eficaz. (Á la Marquesa.) Bebe sin temor.

MARQ. (Despues de beber.) Gracias.

GENER. Otro poco.

MARQ. Basta. (La Generala deja la copa sobre la chimenea.)

GENER. Ea, ya se ha pasado el susto. Ramon se empeñó en no escucharte.

MARQ. No hablemos de eso.

GENER. Pero no saldrá de esta casa sin verte. Le he suplicado que se espere y se esperará.

MARQ. ¡Oh! Mal hecho; no has debido suplicarle.

GENER. Luisito ha desaparecido como por encanto.

MARQ. Al verle contigo quise confundirle por su atrevimiento, pero se me anudó la voz en la garganta y no pude

- articular ni una frase. Tales eran mi indignacion y mi asombro.
- GENER. Ahora es preciso que hagas una heroicidad. No olvides que te debes á la reunion, que ya se habrá enterado del suceso.
- MARQ. Sí, de un suceso que es una prueba plena de mi deshonra. ¿No es cierto? No se necesita tanto para perder en un instante lo que más vale en el mundo.
- GENER. Bah, bah, no te apures, ya inventaremos una historia.
- MARQ. ¿Una historia? (Levantándose asombrada.) Pues qué, ¿tengo necesidad de otra cosa que de alzar mi voz y proclamar mi honra inmaculada? ¿Acaso es menester que disfrace la verdad con la mentira?
- GENER. (Con lástima, bajando los ojos y jugando con el abanico.) ¡Carolina!
- MARQ. (Cogiéndola de un brazo y mirándola fijamente.) ¡Qué!... ¿Dudas tambien de mí?
- GENER. Yo, no.. qué disparate... de ningun manera. ¡Ave María Purísima!
- MARQ. Si no me extraña; si ha dudado el hombre que yo había creído capaz de ver mi alma. Bien castigada está mi soberbia. Se cree en Dios sin verle; pero en una miserable mujer, ¿por qué razon?
- GENER. ¡Hay tantos malvados en este mundo!
- MARQ. Una mirada bastará para confundirles.
- GENER. Eso es lo que yo quiero; que seas valerosa hasta vencer situacion tan difícil.
- MARQ. Soy inocente, figúrate si esto es mucho más todavía.

ESCENA II.

LAS MISMAS, VIZCONDE.

- VIZC. Generala. ¡Ah, Marquesa! (Pausa.)
- MARQ. (Con altivez.) ¡Qué!
- VIZC. No... nada... venía... (El Vizconde baja los ojos ante la actitud de la Marquesa.)

MARQ. (Á la Generala.) (Este debe ser uno de esos malvados á que tú te referías. Mirale... confundido. (Da dos pasos. Mirando con desprecio al Vizconde.) (No hay nada más cobarde que estos verdugos del buen tono.)

ESCENA III.

EL VIZCONDE, la GENERALA.

GENER. (Rápido.) ¡Buena la ha hecho usted!

VIZC. ¿Qué he hecho yo?

GENER. Propalar que Luisito es amante de la Marquesa, y esto á mí me parece una calumnia.

VIZC. En primer lugar, señora, yo no he propalado nada. Usted ha conseguido de mi amistad que le cuente los hechos, y ha sido la primera en asombrarse.

GENER. Y sigo asombrada todavía.

VIZC. ¡Pues entónces!...

GENER. Pero ya no puedo creer...

VIZC. Pues no crea usted.

GENER. Es difícil no dudar.

VIZC. Pues dude usted.

GENER. Á mí me da mucha lástima Enriqueta, mucha lástima...

VIZC. Y á mí también, pero...

GENER. Sí, pero...

VIZC. Pero...

GENER. ¡Ay! Este *pero* ha causado más extragos que la célebre manzana del Paraíso. (Siguen hablando.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, el GENERAL.

GENERAL. Evidentemente mi mujer me pone en berlina. ¡Cuidado el tal Luisito si es valiente! Se atreve con mi mujer y conmigo. Porque no es porque yo me coma á los niños crudos, pero creo que con tender la mano ó alargar la punta del pie...

GENER. (Reparando en su marido.) ¡Ah, estás aquí, me alegro! Ya

sabrás lo que se dice. (Pausa.)

GENERAL. Sí señora.

GENERAL. Vamos, no te pongas insufrible.

GENERAL. Toda la noche colgada del brazo de ese mequetrefe.

GENERAL. Repara que no estamos solos.

GENERAL. ¿Piensas que nadie lo observa? Pues la gente se despacha á su gusto.

GENERAL. Vas á lograr ponerme en cuidado. ¿Has oído algo respecto de mí?

GENERAL. He oído todo lo que brota de la murmuración; ese *rum rum* de frases entrecortadas, de monosílabos sueltos que se lanzan y se recogen según la distancia á que se halla la víctima.

GENERAL. ¡Ah, ya adivino! Has visto cuchichear á la gente y has creído que la víctima eres tú.

GENERAL. Pues sí señora.

GENERAL. Pues no señor. La víctima es la Marquesa de Tarazona. (Al oído.) (Hay quien ha visto á Luisito en la alcoba de Carolina.

GENERAL. ¡Qué atrocidad! Pero...

GENERAL. Hay quien ha visto una carta á Luisito.

GENERAL. ¡Pues dígole á usted que el niño es de perlas! ¿Pero qué habrán encontrado las mujeres de particular en ese trasto? ¡Bah! Eso no puede ser.

GENERAL. ¡Ah, con Carolina no es posible, y conmigo... Já, já! Te perdono de todo corazón.

GENERAL. Es que contigo cualquiera tendría la certeza de que Luisito...

GENERAL. Con la Marquesa la tienen todos.)

GENERAL. (¡Bonita está la sociedad! Digo si hago yo bien en tener encerrada á mi hija Gloria. Nada, régimen militar.)

GENERAL. Y si quieres más detalles, aquí está el Vizconde. (Llamándole.) Andora, cuente usted á mi marido...

GENERAL. (Atajándole.) No, gracias, no quiero saber nada. No quiero aumentar la falange de esos hombres mujerzuelas que alimentan sus ocios con semejantes habladerías. Siempre me ha parecido villano ocupar el tiempo

en deshonrar mujeres; pero deshonrarlas á mansalva, en su propia casa, sobre villano, me ha parecido cobarde. Es decir, que esas reticencias y esos comentarios *sotto voce* son por la dueña de esta casa? ¿Es decir, que todo el mundo está escandalizado? ¿Pues por qué no echa á correr todo el mundo? Si tan delicada tiene la epidermis, por qué no evita el contacto con la Marquesa, en vez de rodearla, y ensalzarla, y mimarla? ¡Lucido espectáculo! Gástese usted un tesoro de bondad y de dinero en obsequiar á los amigos, que los amigos se encargarán de quitarle el pellejo. ¿Y esto es vivir en sociedad? Esto es vivir entre sapos.

GENERAL. Pero hombre, repara...

GENERAL. Lo dicho, entre sapos.

VIZC. Mi General...

GENERAL. ¡Qué! ¿No está usted conforme con mis palabras?

VIZC. Enteramente, pero...

GENERAL. Si yo fuese Ramon...

VIZC. ¿Y qué tiene que ver Ramon en este asunto?

GENERAL. Mucho, puesto que se va á casar con la Marquesa.

GENERAL. ¡Ejem, ejem!...

VIZC. ¡Cómo! ¿Que dice usted? ¿Que se va á casar Ramon?...

GENERAL. Sí señor; se va á casar, ó se iba á casar.

GENERAL. (¡Pero hombre!

GENERAL. ¡Qué! No comprendo esas señas que me estás haciendo.)

VIZC. (Rápido.) Llegué á sospechar si sería amante platónico, pero nunca marido futuro.—(Voy á decírselo á mi gente. ¡Já, já, já!) (Váse por la izquierda.)

ESCENA V.

LA GENERALA, el GENERAL.

GENERAL. ¿No sabes que la boda era un secreto?

GENERAL. ¡Qué secreto ni qué niño muerto! Yo no tengo secretos mas que los planes de campaña! Todo lo demas me pa-

rece una bagatela.

GENER. Eres temible.

GENERAL. ¿Pero por qué no se ha de decir que un hombre se va á casar con una mujer? ¿Qué tiene esto de extraño?

GENER. Pues suele tenerlo.

GENERAL. Vaya, está visto que no sirvo para vivir en sociedad... Los Buitragos... Luisito... la Marquesa... ¡El demonio que se lleve todo!... Me voy á acostar...

GENER. Já, já!... Más vale, porque si no vas á hacer alguna de las tuyas... Con el Vizconde has estado imprudentísimo.

GENERAL. Y al primero de esos títeres que oiga hablar mal de la Marquesa, le cojo por los faldones del frac, y le estrello contra la pared.

GENER. PERO... (Siguiéndole hasta la puerta izquierda.)

GENERAL. Lo dicho, dicho, le estrello contra la pared... Precisamente estoy ya más nervioso... (Váse por la izquierda.)

GENER. ¡Es atroz!... Voy á seguirle, no sea que el diablo... (Váse por la izquierda. Simultáneamente salen por el fondo Buitrago y Luisito.)

ESCENA VI.

BITRAGO, LUISITO.

BIT. (Trayendo de un brazo á Luisito.) Aquí... aquí, ¿te creías en salvo al estar cerca de tu casa? Pues no señor. Tengo yo los pies más ligeros de lo que tú te piensas.

LUISITO. Pero te has empeñado en matame á digutos.

BIT. Cuando se ha tenido valor para cometer una accioun censurable, no se debe tener miedo para confesarla.

LUISITO. ¿Qué quieres que haga?

BIT. Decir la verdad.

LUISITO. ¿Y que el General me divida de un sablazo?

BIT. Sí señor.

LUISITO. Fancamente; dejame matá en la pimavera de la vida...

BIT. Maldita la falta que haces en el mundo.

- LUISITO. Eso te parecerá á tí, pero á mí me parece todo lo contrario.
- BUIT. Yo no puedo consentir que la Marquesa sea víctima de una calumnia. Conque elige entre el General, Ramon ó yo.
- LUISITO. ¡Pero hombre, po María Santima!...
- BUIT. Tienes que cantar de plano.
- LUISITO. Cantaré como tú quieras, pero sin poné en música á Goría... porque al fin, ya ves... Goría...
- BUIT. Al contrario, tienes que hablar de ella. Es preciso que salgan á relucir nombres propios; que el General estalle de cólera, la Generala sufra un ataque de nervios y la niña lllore y te maldiga cien veces.
- LUISITO. Eso es un cataquisimo.
- BUIT. Es preciso que el escándalo pase de esta casa á la de enfrente, y que no paguen justos por pecadores. Si tienes un lance y mueres con honra, del mal el ménos.
- LUISITO. Del mal... el ménos. Esas son unas matemáticas que no me hacen pizca de gacia.
- RAMON. Devuélveme la palabra que te he dado y yo me encargo de todo.
- LUISITO. Coriente, te devuelvo la palabra, y tú te encargas... Vaya, buena noche... hata mañana si Dios quiere.
- BUIT. ¡Quieto aquí! Tú eres la prueba viva...!
- LUISITO. ¡Qué he de sé yo... si etoy má mueto que vivo! (El General con las manos cruzadas atrás y el clak puesto, atraviesa apresuradamente por el fondo. La Generala, que le sigue á cierta distanaia, se detiene en la puerta.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS, la GENERALA.

- GENER. (Suponiendo que se dirige al General.) No tardaré en seguirte. (Bajando al proscenio.) Me alegro que se vaya. El Ministerio de la Guerra por un lado y los celos por otro le ponen incapaz. ¡Calla! (Repárande en Luisito.)
- LUISITO. ¡La Genedala! (Á Buitrago.) (Po Dios, no me compome-

tas!)

GENER. ¿Cómo tiene usted valor para estar aquí, despues de lo ocurrido?

LUISITO. Señora, yo...

BUIT. Porque un hombre digno siempre tiene valor para responder de sus actos.

GENER. Pero es que hay actos de tal naturaleza .. Yo creo que Luisito hace mal en estar aquí.

LUISITO. Eso mimo creo yo... Vaya, buena noches tengan ustedes.

BUIT. Eh, quieto aquí. (Á la Generala.) Al contrario, hace perfectamente. Luisito no se debe marchar de esta casa sin proclamar, pero muy alto, que la Marquesa de Tarrazona es víctima de una imprudencia; que es inocente.

GENER. ¿Eso puede probarlo el señor?

BUIT. Ya lo creo que puede probarlo.

GENER. (Á Luisito.) ¿Y se está usted así?

LUISITO. Señora, ¿cómo quiere uté que eté?

GENER. Hablando, diciendo la verdad. Guardar silencio cuesta una reputacion.

BUIT. Sin embargo, hay que tener en cuenta que romperlo cuesta otra.

GENER. ¿Es decir que hay dos mujeres en este asunto?

BUIT. Sí señora, una viuda... y otra soltera que dá citas clandestinas á su novio.

GENER. ¡Buena será la niña!

BUIT. Ya ve usted si Luisito hace perfectamente en estar aquí.

GENER. ¡Ya lo creo! Ahora mismo voy á buscar á Carolina y a Vizconde de Andora, y á Ramon y á todos los que han supuesto lo que no és, para que la verdad quede en su lugar.

LUISITO. (¡Dio mio de mi ama!)

BUIT. Eso es lo que procede.

LUISITO. (Tú me quieres asesinar, hombre.)

GENER. Pues no faltaba otra cosa sino que por una niña cas-

- quivana... Pero, hombre, ¿por qué se está usted así?
- LUISITO. Señora, poque no puedo etá de oto modo.
- GENER. Bueno fuera que por guardar usted silencio...
- BUIT. Figúrese usted... (Rápido.)
- GENER. Sufriese Carolina...
- BUIT. Sería una infamia...
- GENER. Que yo no puedo tolerar.
- BUIT. Ni yo tampoco.
- GENER. Aquí viene Ramon. (Ramon sale por la izquierda.)
- LUISITO. (¡Ramon!)
- GENER. Llega usted oportunamente.
- LUISITO. (Pue señó, ya no hay remedio para mí.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, RAMON.

- RAMON. (Á la Generala.) No he querido marcharme sin despedirme de usted. Vengo á darla mi último adios.
- GENER. ¡Cómo!
- RAMON. Es casi seguro que no nos volveremos á ver.
- GENER. ¡Qué disparate! Vamos, vamos... veo que está usted muy herido.
- RAMON. Lo que estoy es curado. Yo tenía una opinion fija acerca de las mujeres; pero un momento de ofuscacion me hizo creer que pudiera existir una... Oh, perdóneme usted, estoy siendo descortés...
- GENER. Mal juzga usted de las mujeres; pero las hay muy buenas...
- RAMON. ¡Oh! sí.
- GENER. Que dan la felicidad.
- RAMON. Á veces una tormenta da una cosecha...
- GENER. ¡Pero usted ha podido creer que Carolina?...
- RAMON. (Impaciente.) Señora, por Dios... No hablemos.
- GENER. Las apariencias condenan.
- RAMON. Si aquí no se trata de apariencias, sino de hechos reales y positivos.
- GENER. Pues con hechos reales y positivos voy á contestar á

- usted. Luisito... (Cogiendo del brazo á Luisito.) Vamos á ver... Venga usted acá.
- LUISITO. ¡Buitago! ¡Dio mio, en la que me he metido!
- GENER. Usted está ya al cabo de la calle.
- LUISITO. Que má quisiera yo.
- GENER. Quiero decir que usted sabe de lo que se trata. Vamos á ver: usted entró furtivamente en esa habitacion. ¿Lo niega usted por ventura?
- LUISITO. Diré á uté; por ventura no, po degacia é vedá.
- GENER. Esto lo hacen generalmente los ladrones ó los enamorados. De los primeros no hablemos.
- LUISITO. (Casi etoy por haceme ladon. Creo que me tendría má cuenta.)
- GENER. Hablemos de los segundos. Vamos á ver, Luisito, ¿quién es ella?
- LUISITO. ¿Ella? ¿Que quién es ella? (¡Cómo le digo que su hija! Pimero me deajo matá.)
- RAMON. Yo creo que la pregunta es inocente.
- LUISITO. (Aturdido.) Jutamente, inocente.
- RAMON. Porque el hecho no puede estar más claro.
- LUISITO. Jutamente, no puede estar...
- RAMON. (Colérico.) ¡Oh!
- GENER. Calma. —Es necesario que diga usted la verdad.
- LUISITO. ¡Ah! Conque usté quiere que yo diga...
- GENER. La verdad.
- LUISITO. Pue bien; la vedá é que yo enté en ese cuato po entá, po que yo ento y salgo po todas partes, y poque... pues... ya ve uté, me parece que má claro.
- BUIT. Señora, ruego á usted que no insista. Sanjurjo no puede decir la verdad delante de usted.
- GENER. ¡Cómo!
- BUIT. Usted ha preguntado: ¿quién es ella? Pues bien, ella es conocida de usted... la quiere usted mucho.
- GENER. ¿Sí?
- BUIT. Y su madre tambien la interesa á usted mucho.
- GENER. Pues tanto más para que ahora insista...
- BUIT. Usted tiene mucho talento y comprenderá el justo re-

- paro de Luisito. Al fin es un muchacho y tiene cordedad.
- GENER. Pues para entrarse en las alcobas de las mujeres no es muy corto que digamos. (El caso es que se ha despertado mi curiosidad de un modo, que estoy rabiando por saber...)
- BUIT. (Doy á usted mi palabra de que todo lo sabrá usted inmediatamente.
- GENER. No, no, si yo no tengo interés... (Cogiéndole del brazo y yéndose hácia la puerta de la derecha.)
- BUIT. Ya lo supongo, pero debe usted saberlo y lo sabrá.
- GENER. No, no; si á mí no me importa. (¿Quién será ella?) Á mí me importa... (Soltando el brazo de Luisito.) Adios... Adios.

ESCENA IX.

BUITRAGO, LUISITO, RAMON.

- BUIT. Ea, ya estamos solos, (Con énfasis.) Ramon, ante todo deja que te abrace y te dé mi más cumplida enhorabuena. Vas á casarte con la mujer más digna, la más virtuosa.
- RAMON. ¡Qué!
- BUIT. Con la Marquesa de Tarazona.
- RAMON. ¡Buitrago!
- BUIT. Ven aquí, hombre de Dios. ¿Crees tú que la Marquesa ha podido enamorarse nunca de este desdichado? Mírale, parece que se le ha caído la casa encima.
- RAMON. (Irritado.) ¿Pero qué significa esto?
- BUIT. Significa que Luisito está enamorado de la hija del General Fernandez, y que ha tenido el atrevimiento de penetrar en esa habitacion.
- RAMON. (Con ironía.) ¿Y qué más?
- BUIT. Que Gloria vive ahí enfrente; que su padre no la lleva á ninguna reunion, y que Luisito, siguiendo la serie no interrumpida de sus torpezas, cogió á oscuras el primer papel que hubo á las manos para envolver su retrato y echárselo á Gloria, y que ese papel, destinado á tí sin

duda alguna, es la carta que tú tienes. Por desgracia, el retrato cayó á la calle, llegó el Vizconde de Andorra, que es pretendiente desdenado de la Marquesa y propaló la aventura como todos sabemos. (Momentos de pausa.)

RAMON. Y me juzgas tan crédulo que vaya á admitir como artículo de fé...

BIT. No, si yo no quiero esforzarme en combatir la incredulidad de nadie. Mi deber de hombre honrado es decir la verdad y defenderla.

RAMON. ¡Buitrigo!

BIT. Y defenderla. ¿Te atreverás á sostener que la Marquesa es criminal? (Pausa) ¡Ramon! Por la memoria de mi madre, te juro que es inocente.

RAMON. Entónces, el atrevimiento inconcebible de un hombre, ha dado lugar... (Colérico á Luisito.) Por usted...

LUISITO. (Retirándose.) (Verá uté, verá uté.)

BIT. Poco á poco. Sanjurjo ha cometido una ligereza, pero no es un infame.

LUISITO. Jutamente; yo no soy un infame y no tolero... Pue no faltaba ota cosa.

BIT. Luisito va á continuar la obra de reparacion.

LUISITO. Pero...

BIT. No hay más remedio. (Le coge del brazo.)

LUISITO. (Pue señó, má me valía habeme tirado del viaduto de la calle de Segovia.) Pero...

BIT. No hay más remedio. (Vánse disputando por la izquierda.)

ESCENA X.

RAMON.

Estos nuevos amores secretos entre Sanjurjo y esa muchacha... No es verosímil que un hombre por muy atrevido que sea, llegue una y otra noche á penetrar furtivamente en el dormitorio de una mujer. No es fácil que esto suceda sin que nadie se entere.

ESCENA XI.

RAMON, el GENERAL.

GENERAL. (Agitado, con el cak, sin cerrar, en la mano) ¿Y Luisito? ¿Ha visto usted á Luisito?

RAMON. Hace un momento estaba aquí.

GENERAL. Le voy á destrozár entre mis manos. (Cierra el cak bruscamente.)

RAMON. ¿Qué ocurre?

GENERAL. ¿Qué ocurre? Si no puedo decirlo, si me da vergüenza y rabia.

RAMON. Ya sabe usted que entre los dos no hay secretos.

GENERAL. (Mirando á uno y otro lado y bajando la voz.) ¿Querrá usted creer que ahora salimos con que ese mequetrefe es novio de mi hija?

RAMON. (Con gran alegría.) ¿Sí?

GENERAL. Todo lo he sabido por la doncella de mi mujer.

RAMON. Cuente usted, cuente usted.

GENERAL. Si alguno me hubiera dicho que mi hija movía un pie sin mi licencia, le hubiera estrangulado. Tal era la seguridad que tenía en mi régimen militar.—¿Querrá usted creer que el tal Luisito penetraba muchas noches en ese cuarto para hablar con mi hija?

RAMON. ¿De verás?—¡Ah! Deje usted que le abrace.

GENERAL. ¡Demonio! Me está usted viendo eehar los bofes de coraje, ¿y usted se pone tan alegre?

RAMON. Gracias á Dios que me da usted una buena noticia.

GENERAL. ¡Ramon!

RAMON. Oiga usted un momento: entre la falta de su hija de usted y la supuesta á Carolina, media un abismo.

GENERAL. Sí; pero como todo el mundo sabrá el lance de esta noche, ya me tiene usted en berlina.

RAMON. Despues de todo ¿qué ocurre aquí? ¿Qué los chicos son novios? ¿Y qué? Eso no es crimen. Piense usted que un

lance con Luisito sería ridículo. (Pausa.)

GENERAL. Tiene usted razón: sería hazaña harta ruin...

RAMON. Yo necesito que usted se tranquilice.

GENERAL. Eso no es fácil.

RAMON. Es que yo lo necesito. (Pausa.)

GENERAL. ¿Y para qué necesita usted que me tranquilice?

RAMON. Como usted comprenderá, yo estoy loco de alegría, porque al fin Carolina vuelve á ser para mí la mujer soñada... Pero yo no puedo casarme con Carolina mientras viva el Vizconde de Andora. El és quien ha propalado todo, el verdadero autor de mis desdichas. Yo necesito matarle.

GENERAL. (Después de meditar.) También tiene usted razón. Un tunante ménos. Yo me encargo de todo. Precisamente tratándose de estas cosas estoy en mi elemento, y es lo único que me hará olvidar...

RAMON. Pero pronto.

GENERAL. Tan pronto como á usted se le antoje.

RAMON. Yo no quiero comprometer la respetabilidad de usted.

GENERAL. Estas cosas me han vuelto al coraje de los veinte años. Todo me importa nada. Ese mozo estará en los salones.

RAMON. Ha ido aquí cerca, al ministerio de la Guerra, á ver á su amigote Sorribas, que está de guardia.

GENERAL. Perfectamente. Al clarear del alba... (Apretándole la mano.)

RAMON. Comprendido.

GENERAL. (Al público.) Yo que la dejaba en casa creyéndola asegurada de incendios, y resulta que la niña estaba hecha un volcán! (Á Ramon.) Voy, voy en seguida. (Yéndose por el fondo.) ¡Por vida de Luisito!

RAMON. (Mirando á la izquierda.) ¡Ah, Carolina! Ahora sí que la amo más que nunca.

ESCENA XII.

MARQUESA, RAMON.

MARQ. (Por la izquierda.) (Buitrago se ha encargado de restable-

cer los hechos. ¡Como si esto bastara á mi corazon!

RAMON. ¡Carolina!

MARQ. ¿Quién?

RAMON. Perdóname... te he ofendido; lo confieso.

MARQ. ¿Usted aquí todavía?

RAMON. Amor es ciego en todos sentidos.

MARQ. Esa palabra es inútil entre nosotros.

RAMON. La única posible.

MARQ. Lo único posible es esta entrevista, que ruego á usted dé por terminada.

RAMON. ¿Tan grande es mi falta que no merece perdon?

MARQ. Perdon á todos, ménos á usted. ¡Tres años tratándome y sin acabar de comprenderme! ¡Tres años viendo la pureza de mi alma y un segundo para juzgarme infame!

RAMON. ¿He podido yo evitar las apariencias que me condenan?

MARQ. Hubiérame usted siquiera ofendido con la duda; pero usted ha visto tan clara, tan manifiesta mi infamia, que juzgarme inocente hubiera sido temeridad. Usted ha tenido la evidencia de mi deshonra, y al hombre que ha tenido esta evidencia no le doy mano de esposa, no digo costándome la vida, sino cien vidas que tuviera.

RAMON. ¿Luégo aquel amor tan decantado es mentira?

MARQ. Si cree usted que aquel amor era susceptible de sufrir afrentas inmerecidas, tiene usted razon, era mentira.

RAMON. Yo sentí el rubor anticipado de mi deshonra.

MARQ. Y yo el rubor anticipado de sus insultos.

RAMON. No he querido tolerar á mi amada lo que jamás hubiera tolerado á mi mujer.

MARQ. Ni yo tolerar á mi futuro lo que por fuerza hubiera tenido que tolerar á mi marido.

RAMON. ¡Carolina!

MARQ. Repito las palabras de usted: todo ha concluido entre nosotros. (Pausa.)

RAMON. Veo tu firmeza... y sin embargo, no puedo renunciar á la esperanza... (Pausa.) Estás obcecada, lo veo... volveré... volveré á este sitio.

- MARQ. Hará usted mal.
- RAMON. Reflexiona que voy á alejarme de Madrid para siempre. Tú me dirás si debo partir sólo ó acompañado... si debo partir con alma ó sin ella. (Váse por la izquierda. La Marquesa avanza unos pasos como para llamar á Ramon, pero se detiene.)
- MARQ. (Con energía.) NO. (Cae en un sillón.)

ESCENA XIII.

MARQUESA, LUISITO.

- LUISITO. (Tímidamente en la puerta del fondo.) ¡Marquesa!
- MARQ. (Volviendo la cabeza y dominando su emoción.) ¡Ah!...
- LUISITO. Señora... no etañe uté que tatamudée... pero é tan gawe la falta que he cometido...
- MARQ. ¡En efecto, muy grave! Usted no puede calcular su inmensa trascendencia... Pero en fin, yo le perdono á usted.
- LUISITO. ¡Cómo!... (Avanzando.) ¡Será posible!
- MARQ. Usted me ha herido de muerte... y yo voy á darle á usted la vida. Sí, le perdono á usted.
- LUISITO. ¡Uté me perdona?
- MARQ. Con una condicion.
- LUISITO. Todo lo que uté quieda; á todo me hallo dipueto. En mí tiene uté al eclavo má eclavo...
- MARQ. Usted ha comprometido la reputacion de una hija de familia. Se habla de ciertas citas clandestinas...
- LUISITO. Señora, yo...
- MARQ. Comprendo: ella es una niña y usted... un muchacho sin mundo.—¿Ama usted á Gloria?
- LUISITO. ¡Ya se ve que la amo! ¡É tan bonita!... con unos ojos... y...
- MARQ. Y otras cualidades mucho mejores, que es necesario que usted conozca.—Usted es huérfano.
- LUISITO. De pade y made.
- MARQ. Su tutor de usted pariente mio... un caballero sin tacha... ¡Ay! ¡Esta cuestion puede arreglarse fácilmente!

parece á usted mucho tiempo ocho días para casarse con Gloria?

LUISITO. ¡Señora!...

MARQ. Cuánto mejor es que el mundo le señale á usted como yerno del General, que no que el General le señale á usted...

LUISITO. Ah, eso sí... mucho mejor.

MARQ. ¿Me dá usted plenos poderes para arreglar este asunto?

LUISITO. ¡Pue ya lo creo!... (Entre la mano de la hija ó la mano del padre, me padece que la eleccion no á dudosa.)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, la GENERALA y BUITRAGO, por la puerta de la izquierda.

GENER. (Á Carolina.) He dado la órden para el cotillon: dentro de un cuarto de hora empezará.

MARQ. (Levantándose.) ¡Ay, Enriqueta!

GENER. Bah, bah, mujer, la cosa no es para tanto. Ya he disculpado tu ausencia de la mejor manera posible. Ya se sabe la verdad, y aunque, como madre de Gloria, lo siento mucho, me alegro por tí y por mi marido.

LUISITO. (Á Buitrago.) La Maquesa é un ángel; me ha perdonado con una condicion.

BUIT. ¿Cuál?

LUISITO. Que me case con Gloria.

BUIT. ¿Con Gloria?... Pero tú crees que el General consentirá en darte su hija?

LUISITO. Yo creo que lo que me dará é un palo; pero la Maquesa dice que ella arreglará ete asunto.

BUIT. Ah, pues entónces no hay duda; aquí paz y despues...
Gloria.

ESCENA XV.

LOS MISMOS, el GENERAL.

GENERAL. (Contemplando una carta.) ¡Lo estoy viendo y me parece mentira? (Leyendo.) «Me ha salvado la vida y el honor...»

- »Tuve miedo y retrocedí.» (Estrujando la carta.) ¡Oh!...
(Á Buitrago, dominando la ira.) Señor Buitrago...
- BUIT.** Mi General.
- GENER.** (Dejando sola á la Marquesa.) ¡Qué!
- GENERAL.** (Estrechando la mano á Buitrago.) Gracias. Ha salvado usted la vida de mi hijo.
- GENER.** ¿Usted? ¿Y cómo?...
- GENERAL.** Ya lo sabrás.
- BUIT.** No merece la pena...
- GENER.** ¡Ah! Por algo me ha sido usted siempre tan simpático.
- BUIT.** Ya lo he notado.
- GENERAL.** Carlos con cien hombres iba á tomar una altura... y el señor... La vida de cien hombres bien vale el ascenso á coronel. Yo creí que usted no lo merecía... Pero en fin... ya ve usted que lo confieso... no puedo hacer más.
(Siguen hablando el General, la Generala y Buitrago. Luisito estara á la izquierda de estos señores, algo retirado y receloso siempre del General. La Marquesa á la derecha, llorando furtivamente.)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, RAMON.

- RAMON.** (Á la Marquesa.) (¿Sólo ó acompañado?)
- MARQ.** (Con entereza.) (Sólo.) (Pausa.)
- RAMON.** General... Con permiso de Enriqueta...
- GENER.** Oh, sí. (Pasando al lado de la Marquesa.) (¡Carolina... ¿Qué tienes?)
- MARQ.** (Disimulando.) Nada.)
- RAMON.** (Al General.) (¿Qué le ha dicho á usted ese hombre?)
- GENERAL.** Usted hará la cuestion de vida ó muerte.
- RAMON.** (Rápido y con energía.) De muerte.
- GENERAL.** Pero...
- RAMON.** Decision irrevocable. Espero á usted en mi coche.
(Váse precipitadamente por el fondo.)

ESCENA XVII.

LA MARQUESA, GENERALA, GENERAL, BUITRAGO, LUISITO.

MARQ. (Conteniéndose al ver marchar á Buitrago.) ¡Ay!

GENERAL. (Acercándose bruscamente á la Marquesa.) (Es usted inexorable.)

GENER. (La verdad es que si todas fueran así, otro gallo nos cantára.)

GENERAL. ¿No quiere usted que sea padrino de la boda?

MARQ. ¡Ah, no, imposible!

GENERAL. Lo seré del desafío.

MARQ. (Poniéndose en pié.) ¡Qué!

GENER. ¡Como!

(Buitrago y Luisito dejan de hablar y observan con inquietud creciente.)

GENERAL. Que Ramon se bate á muerte con el Vizconde de Andora...

MARQ. ¡Dios mio!

GENERAL. Y que usted le mata.

MARQ. ¿Yo?... (Avalanzándose á la puerta.) ¡Ramon!... ¡Ramon!... (Toca un timbre.)

GENER. (Pasando al lado donde está Buitrago.) ¡Ave María Purísima!

BUIT. (Á la Generala.) ¡Qué pasa?

MARQ. (Al criado que se presenta en escena) Pronto... avise usted al señorito Ramon. (Váse el criado.)

GENERAL. No se apure usted; no ha tenido tiempo de ponerse el abrigo.

MARQ. Sí, pero no viene... no viene.

GENER. (Á Luisito.) (Y todo por usted.)

LUISITO. ¿Po mí?... (¿Pue qué hecho yo ahora?)

MARQ. ¡Ah, sí... ya llega... ya está aquí...

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, RAMON.

- RAMON. (En la puerta del fondo.) Me llamaba usted, señora?
- MARQ. (Confusa.) Sí... le llamaba á usted... para decirle (Suplicante.) ¡Ramon!
- RAMON. ¡Ah!... Por fin.
- GENER. (Al público.) (No podría ser otra cosa. Siempre nos pasa lo mismo.)
- GENERAL. El Vizconde de Andora firmará un acta que parece imposible que haya hombre que la firme. Creo que se dará usted por satisfecho.
- RAMON. ¡Qué mayor venganza que su cobardía!
(Ramon abraza á Buitrago.)
- GENERAL. (Á la Marquesa.) Y ahora con permiso de usted voy á mi casa á arreglar tambien cierto asunto...
- MARQ. Un momento. (Tengo que dar á usted una enhorabuena.)
(Colocándose á la derecha del General.)
- GENER. Y yo tambien. (Colocándose á la izquierda.)
- MARQ. Luisito está enamorado de Gloria.
- GENERAL. ¡Señora!
- GENER. ¿Y se va á casar con ella?
- GENERAL. ¡Mi hija, casarse con ese títere?...
- LUISITO. (Me padece que están hablando de mí.)
- MARQ. Es un muchacho rico...
- GENERAL. ¿Y eso qué?
- GENER. ¿Luisito es blanda cera, y de él podrás hacer un hombre que honre á su familia y su patria?
- GENERAL. ¿Qué sabes tú?...
- GENER. (Con calma.) Soy madre; tú no eres más que padre.
- GENERAL. ¡Padre!... Como si dijéramos cualquier cosa.
- MARQ. Todo el mundo sabe esas relaciones, habla de ciertas citas clandestinas en proyecto...
- GENERAL. ¡Cómo!
- GENER. Que tu régimen militar no hubiera evitado nunca.

- MARQ. General, no hay remedio.
- GENER. Sí, no hay remedio... Me debes una satisfaccion... Tú habías creído que Luisito estaba siempre á mi lado por... ¡Já, já, já!... (De guerra entenderás mucho; pero de mundo... ni pizca.)
- GENERAL. Pues señor, he perdido la última batalla.
- MARQ. (Con regocijo á la Generala.) (Ya hemos triunfado.)
- GENER. (¡Si es un niño!... Ahora verás.) Luisito.
- LUISITO. Señora.
- GENER. Acompañe usted á mi marido.
- LUISITO. (Espantado.) ¡Señora!... ¿Á su marido de usted?
- GENERAL. Yo no necesito...
- MARQ. Vamos... préstele usted su apoyo y será un excelente yerno... Dele usted el brazo en señal de eterna union.
- GENERAL. (Luchando con su carácter.) ¡Por vida de Luisito!... (Ofreciéndole el brazo.) ¿Quiere usted?
- LUISITO. Yo... sí señor, con mucho gusto. (¿Qué va á hacer ete hombre conmigo?)
- GENERAL. (Bruscamente.) Pues vamos. (Vánse por el fondo.)

ESCENA XIX.

MARQUESA, GENERALA, BUITRAGO, RAMON.

- TODOS. ¡Já, já, já!... (Rápido y animado.)
- MARQ. ¡Pobre Luisito!
- BUIT. Vá con el alma en un hilo.
- GENER. Corramos en su ayuda. (Cogiendo del brazo á Buitrago: á la Marquesa.) Adios, hija mia; te felicito... que descanses... ¡Ay, qué noche!... ¡Qué noche! (Á Ramon.) Adios, Otelo pacífico... Buena leccion ha llevado usted.
- RAMON. Sí señora.
- GENER. (Á Buitrago.) Nosotros inseparables tresillistas. Mañana continuaremos la partida.
- BUIT. Oh, sí señora. (Mañana estoy en Estella.)
- GENER. Adios, Enriqueta, adios. (Á Ramon.) Vamos á proteger á Luisito. Já, já, já. (Vánse por el fondo.)

ESCENA ÚLTIMA.

RAMON, MARQUESA.

(Suena el cotillon.)

RAMON. ¡El cotillon!

MARQ. Cuántos habrá ahí que tengan todavía la evidencia de mi culpa.

RAMON. ¡Qué importa, si yo tengo la evidencia de tu virtud?

MARQ. ¡Ramon!... Bendita sea la bondad de Dios!

FIN DE LA COMEDIA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

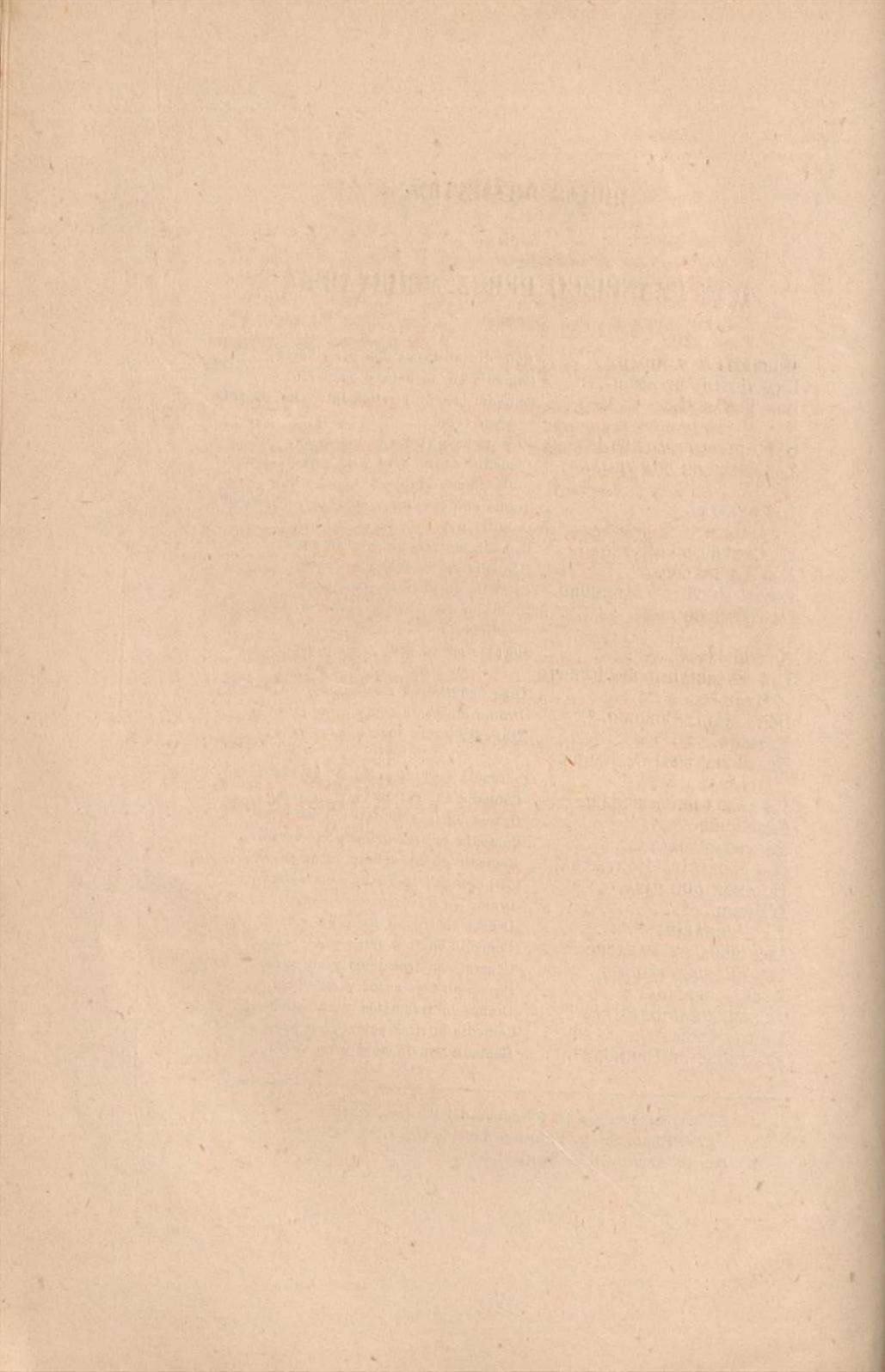
DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

- MODESTIA Y VANIDAD. Comedia en tres actos y en verso.
UNA VÍCTIMA DE AMOR. Comedia en un acto y en verso.
DON TOMÁS II. Comedia (hasta cierto punto) en un acto
y en verso.
OTRO DIABLO COJUELO ¹. Revista en un acto y en verso.
LOS CELOS DE UNA VIEJA. Comedia en un acto y en verso. (Segun-
da edicion.)
LAS QUINTAS. Drama en dos actos y en verso. (Segunda
edicion.)
EL CENTRO DE GRAVEDAD. Comedia en tres actos y en verso.
LOS AGUINALDOS. Comedia en un acto y en verso.
ENTRE PINTO Y VALDEMORO. Comedia en un acto y en prosa.
LA BELTRANEJA ². Drama en tres actos y en verso. (Segunda
edicion.)
EL MIOPE. Juguete en un acto y en prosa.
LAS COLEGIALAS DE PUERTO
REAL ². Opera cómica en tres actos y en verso.
DOÑA MARÍA CORONEL ². Drama en tres actos y en verso.
VETURIA. Tragedia en un acto y en verso.
EL MOTIN CONTRA ESQUILA-
CHE ². Zarzuela en tres actos y en verso.
LA RAZON DE LA FUERZA ². Comedia en tres actos y en verso.
SEGISMUNDO ². Drama en tres actos y en verso.
PALABRAS SUELTAS. Comedia en tres actos y en verso.
¡LA POBRECITA HORTENSIA!. Comedia en un acto y en prosa.
EL AMOR QUE PASA. Idilio en dos escenas y en verso.
L'HEREU. ². Drama en tres actos y en verso.
LA FORNARINA. ². Drama en tres actos y en verso.
UNA BODA EN PALACIO. ³. Comedia en tres actos y en verso.
LOS GRANDES TÍTULOS. Comedia en tres actos y en verso.
LUCHAS HERÓICAS ⁵. Drama en tres actos y en verso.
EL FRONTERO DE BAEZA ². Drama en tres actos y en verso.
LA EVIDENCIA. Comedia en tres actos y en prosa.
EL VIOLIN DE CREMONA ². Comedia en un acto y en verso.

1 En colaboracion con D. Fernando del Pozo y Paluchi.

2 Con el Illmo. Sr. D. Francisco Luis de Retes.

3 Con D. Arturo Gil de Santivañes.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, y *J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.